## Astituciones y sus más-allás

*No sabemos qué les pasa a las instituciones cuando existe Twitter.* Horacio González[[1]](#footnote-1)

*Todos esos conceptos, nota bene, se hallan ahí para captar algo. Ellos mismos no nos importan. Podemos olvidarlos o dejarlos de lado, una vez que los hayamos utilizado como magnitudes de trabajo para captar una realidad determinada, que subsiste a pesar del concepto y más allá de él.* Ernst Jünger[[2]](#footnote-2)

### Estrategia.

Con “astitución” queremos captar una realidad que subsiste más allá de esta incómoda palabrita pero que seguirá indeterminada si no la nombramos, y que insistirá si ese nombre no llega, pero no podremos hacer con esa realidad si no logramos percibirla como eficiente. Por supuesto, percibiremos distinto esa realidad si las llamamos “instituciones restituidas”, o “instituciones fluidas”, o “instituciones en reconstrucción”, o de otras maneras. Las percibiremos como las determinemos. Estas prácticas de determinación son muy variadas. Aquí aportamos una práctica de determinación conceptual.

Aquí hay una apuesta que *a priori* no podemos fundamentar bien, que consiste en que “astitución” permite pensar una forma fluida de producción de social fluido. Una apuesta que quiere asumir las implicancias para las llamadas instituciones, y en general para los dispositivos de producción de elementos sociales, de la condición fluida de nuestros tiempos. Puesto que queremos inscribirla en una estrategia política que se plantea el siguiente problema:

En tiempos de instituciones, en tiempos sólidos, estatal-nacionales, industriales, la dificultad de las instituciones era su rutina, su anquilosamiento, su rigor, su desconocimiento de lo singular, cómo dificultaban la creatividad y la adaptación al cambio y demás. Hoy las instituciones presentan otro obstáculo, que tenemos que caracterizar. Ya no podemos decir que el obstáculo sea su rigidez, porque se han flexibilizado. No podemos decir que el obstáculo sea siempre su lentitud, porque muchas se han agilizado. Ni que el obstáculo sea siempre su antigüedad, pues muchas son nuevas y otras renovadas. Ni que el obstáculo sea necesariamente una normativa obsoleta, pues muchísimas se han modernizado (leyes de infancia, de salud mental, de género, contra la violencia institucional, de migración, etc.). No quiere decir esto, por supuesto, que no exista dureza por ejemplo en sedes policiales o incluso en algunas escuelas donde todavía se repiten ciertas conductas clásicas, o que los tribunales sean tan ágiles como una empresa digital o la AFIP, etc. El panorama no es homogéneo, ni siquiera dentro de cada institución en que nos encontremos.

Luego de caracterizar la “astitución” podremos tomarnos el trabajo de distinguir en qué condiciones hay astitución, en qué condiciones perviven instituciones sólidas e incluso pensar cómo se combinan ambas (la combinación de rasgos de solidez y de fluidez) y además tratar de pensar las formas propiamente contemporáneas de habitar, de subjetivarnos en esas instituciones fluidas o astituciones pero, en principio, para orientarnos en el pensamiento de esta realidad que subsiste antes y después de nuestra palabrita, diremos lo siguiente. Mientras que sabíamos que el “más-allá” de las instituciones sólidas tenía que ver con el corte, la ruptura, la interrupción de la repetición, la crítica del saber, la subversión de la estructura, etc., en cambio, cuál es el “más-allá de las astituciones” es algo que queremos investigar y despejar aquí.

La estrategia tiene un costado de método y un costado político. El costado metodológico quiere presentar el método historiador que empleo para encarar esta cuestión, e incluso para formularla.[[3]](#footnote-3)

#### 1.a. Método.



La idea es que en un primer momento cada práctica tiene su representación y que en un segundo momento los historiadores vemos que cambian las prácticas, la práctica 1 pasa a ser la práctica 2, pero en general las representaciones siguen siendo las adecuadas a práctica 1, siguen siendo la representación 1. Cambian entonces las prácticas y no cambia la representación. Este desacople entre representaciones y prácticas, que por otro lado nunca deja de existir del todo, es lo que abre un espacio para pensar. Pensar es pensar lo otro de las representaciones dominantes, pensar lo que las excede, pensar las prácticas que se desacoplan de aquellas. Ahora bien, podríamos decir que lo que queremos hacer hoy es poner en el lugar de “práctica” a las llamadas instituciones. La práctica 1 serían las instituciones sólidas y la práctica 2, las instituciones fluidas. El obstáculo para el pensamiento estaría en que nos representamos las instituciones fluidas como si fueran instituciones sólidas. Vamos a decir que la palabrita “astitución” es una palabra para representarnos –o, más bien, para poder pensar–las prácticas ‘astitucionales’.Para pensar las prácticas de las instituciones fluidificadas, que no quiere decir por supuesto que las paredes se derritan y se conviertan en líquidas, no quiere decir que deje de haber papeleo y todo se convierta en byte, información digital, ni que toda su dimensión económica sea financiera, ni que todos sus sujetos sean consumidores y todo el tiempo tomen fotos con el celular.

Así por ejemplo Guillermo Brea decía en 2007, en un “Seminario sobre la sociedad compleja” que dictó en la UADE, que hay diez atributos de una empresa u organización exitosa. Esos diez rasgos son: autoridad, recursos, controles, estructura, resultados, visión, posicionamiento, coraje, integración, comunicación. Ahora bien, decía Brea que los primeros cinco eran los que constituían el modelo tradicional hasta los ’50 mientras que los últimos cinco son el modelo más contemporáneo, que se desarrolla con más fuerza desde los ’90. Así que vemos cómo “fluidificación” no se trata ni de la llegada de la informatización necesariamente, aunque esto fluidifique mucho, ni de la llegada de la inconvertibilidad del dólar, aunque esto fluidifique mucho, ni tampoco de la versión neoliberal de la globalización posterior a los ’80, ni de la caída del muro de Berlín y la URSS en 1989-1981, aunque esto contribuya a la transformación de los Estados del mundo, sino que la fluidificación de cierta hebra de lo social está constituida por prácticas que, con todos esos macroprocesos (y otros) como condiciones generales, hay que detectar y describir para saber cómo opera esa hebra.

Puede ser que una primera pista más o menos metafórica nos la dé hablar de “fluidificación”, de “gelificación”, incluso de “derretimiento” o “gasificación”. Pero se trata solamente de metáforas que no nos dicen cómo funciona efectivamente una cosa que hoy todavía llamamos instituciones. Y sabemos que aquí la estrategia, tanto en su costado metodológico como en su costado político, es pensar las prácticas eficaces, las prácticas realmente existentes, esas que subsisten y producen efectos y contraefectos más allá de la palabrita que usamos como magnitud de trabajo para captarlas.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Condiciones generales | Solidez (siglo XX) | Fluidez 1 (1990’s) | Fluidez 2 (2010’s) |
| Tipo de Estado | Estado-nación | Técnico-administrativo | Posnacional |
| Configuración de lo social | Institución | Fragmento / destitución / galpón | Astitución |

De tal manera, lo que queremos hacer es ubicar una pregunta, que podríamos ubicar con este cuadrito que marca tres momentos muy esquemáticamente, y como si esos momentos fueran bloques claramente divisibles y muy homogéneos al interior. Pero esto tiene fines por un lado didácticos y por otro lado de auto-esclarecimiento para orientar la indagación. Queremos encontrar cualidades. Necesitamos palabras para separar la paja del trigo, ya que lo que se nos presenta, lo social, realmente es un barro muy confuso y resulta operativo orientarse por algunos vectores depurados. De lo contrario, se corren dos riesgos por lo menos: el de hacer seguidismo de la complejidad y perderse en la abigarrada empiria contemporánea, y el de caer en el anacronismo de seguir hablando de lo que encontramos hoy como si fuera cualitativamente lo mismo que lo que encontrábamos ayer; ambos riesgos acarrean perder toda estrategia, dejar de pensar, y en suma despolitizar la indagación.

Tenemos entonces un primer momento que correspondería a la mayor parte del siglo veinte, mínimo hasta mediados de la década del sesenta o principios de la década del setenta, que son tiempos estatal-nacionales, tiempos a la vez de instituciones. Como tal vez diría un trabajador social, en esos tiempos la socialización secundaria se daba en las instituciones (y la primaria, en una familia que funcionaba como institución). Luego, en los noventa vendría la primera fluidez, aquella que Ignacio Lewkowicz llama a secas fluidez, donde el Estado muta de nacional a técnico-administrativo y la producción de elementos sociales pasa a (no) darse en “galpones” o instituciones destituidas que dejan de estar apoyadas en un suelo estatal-nacional y engarzadas en un concierto de instituciones, y se convierten en fragmentos. Desde el 2003 digamos, un 2003 que viene después del “que se vayan todos”, o sea, en respuesta a una afirmación subjetiva anti-estatal, viene un estado posnacional y la producción de lo social se da en “astituciones”.[[4]](#footnote-4) En rigor, también se da fuera de ellas, sea porque las astituciones van dejando de ser dispositivos de encierro, sea porque se da sin sede o cuyas sedes tienen carácter accesorio, como por ejemplo la producción de cibernautas. En breve, es más correcto decir que actualmente la astitución es una forma fluida de producción de social, cuyos productos no quedan instituidos (no son sólidos). Por supuesto, no alcanza con decir qué no son más, pero decirlo sí despeja el campo, la percepción del campo, para captar la especificidad de lo que encontramos.

Este cuadro es extremadamente esquemático, pero quiero ubicar una pregunta: ¿qué es una astitución? De tal manera, en el casillero donde leemos “astitución” debemos leer “x”, como si fuera una incógnita a despejar. Para una indagación historiadora, “x” significa que estamos preguntando qué practicas específicas se dan en las “astituciones” y las configuran como astituciones.

#### 1.b. Política.

Paso ahora al costado político de la estrategia que nos orienta. La institución es un conjunto de prácticas que propician, facilitan el vivir juntos; en este sentido expanden el poder hacer. Todo esto lo harán de distintas maneras en cada momento histórico; las instituciones estatal-nacionales al quedar instituidas congelaban el poder hacer como poderes –el poder de la maestra, el poder del padre, el del sindicalista, el presidente, el carcelero, etc.–, disociando a sus sujetos de las potencias de los cuerpos. Entonces habrá que discernir cuándo los procedimientos de producción de social (o procedimientos, para usar una palabra cómoda, ‘institucionales’) producen y reproducen sujetos sociales gobernables o poderes o asimetrías y cuándo expanden el poder hacer (esto y aquello lo harán de distintas maneras según el momento histórico). Como decíamos al comienzo las instituciones sólidas o estatal-nacionales congelaban el poder hacer, lo convertían en poderes-sobre (y poderes-bajo) a través de la repetición, mientras que las instituciones fluidas lo hacen a través del cambio constante, de modo tal que cambia el obstáculo. En este punto es importante mencionar que no se trata de ver cual dominación es mejor. Si podemos asociar las astituciones a mecanismos de control, a dispositivos pos-disciplinarios entonces es bueno, en este punto, poner el siguiente párrafo de Deleuze:

«"Control" es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconocía como nuestro futuro próximo. Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado. No se trata de invocar las producciones farmacéuticas extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, aunque estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso. *No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres.* Por ejemplo, en la crisis del hospital como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, la atención a domicilio pudieron marcar al principio nuevas libertades, pero participan también de mecanismos de control que rivalizan con los más duros encierros. *No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.*» (Conversaciones. Cap. 5, punto 17; subrayados nuestros)

Entonces, no se trata de andar comparando sino de preguntarse cómo los actuales mecanismos nos disocian de nuestro poder hacer y qué operaciones se están inventando para expandir el poder hacer para asociarnos con lo que pueden los cuerpos individual o colectivamente.

La estrategia política es, entonces, entender cómo, con qué operaciones prácticas, una institución fluida –esto es, una institución que no queda instituida–, evita la expansión del poder-hacer y crea sujetos gobernables (disociados de la potencia de sus cuerpos), de modo de detectar cuándo, y con qué operaciones, ocurre una subjetivación situacionalmente potente, expansiva (ilimitada) -para usar las palabras de Deleuze, una subjetivación sin régimen.

Como se ve, no hay gran distancia entre el costado “político” de la estrategia y el “metodológico”: la historización abre una problematización que por sí misma es politización; la politización por sí misma es historización, cambio cualitativo.

### Hechos curiosos para una institución-tipo.

Quitamos este inventario para esta edición en 90 intervenciones. En el escrito completo, disponible en [www.pablohupert.com.ar](http://www.pablohupert.com.ar), este apartado menciona hechos curiosos que no acoplan con las representaciones heredadas y tampoco con las imágenes actuales en circulación sobre lo que son las instituciones.

### Cambio de las condiciones en las que apoyan.

Todas estas rarezas tienen que ver con un cambio en las condiciones en las que apoyan las instituciones. Cuando lo que predomina es el capitalismo industrial y el Estado Nacional lo que predomina como forma de producción de social es la institución, con sus rigideces y sus repeticiones o rutinas; en cambio cuando lo que predomina es el capitalismo financiero y el Estado deja de ser un Estado-Nación y pasa a tener formas de gobernanza y formas post-nacionales, necesariamente las instituciones mutan o aparecen nuevas, con formas que no son las de la antigua institución de los siglos XIX y XX. Podríamos decir, como dijimos al comienzo con nuestro esquemático cuadro, que si el Estado ha cambiado tienen que haber cambiado o estar cambiando las instituciones –tanto las formalmente estatales como las formalmente privadas. ¿Y cómo son las nuevas instituciones?, se apresura a preguntar el que no está tan seguro del cambio y hablaba de una vuelta del Estado. Pues bien, no lo sabemos; presumimos que cambiaron, pero no sabemos hacia qué formas. Las nombramos entonces astituciones, les ponemos una “x” y preguntamos qué quiere decir eso.

Esto como presupuesto general es correcto: si cambian las condiciones cambian las instituciones pero, nos da solamente un pre-supuesto general y a lo sumo una definición externa de lo que es una institución en las nuevas condiciones, con un nombre también externo como “astitución”. Se trata de alguna manera aquí de empezar a encontrar las prácticas, la actividad que una institución fluida despliega para poder llegar a una caracterización más interna, más inmanente. La pregunta por cómo es la convertimos en una pregunta por su actividad y sus efectos –por las prácticas, en suma.

Lo que podemos decir es que el cambio en las condiciones sociales necesariamente ha producido un cambio en las formas del funcionamiento del Estado, que necesariamente a su vez moldea de otra manera las condiciones sociales, y el Estado deja de ser un concierto pan-institucional y el suelo sobre el que apoyan todas las instituciones. Esto es palpable a nivel de las vidas, por el agotamiento de las trayectorias sociales tradicionales, que se componían “alrededor del mundo del trabajo estable, la familia tradicional, la escuela y el compromiso del Estado.”[[5]](#footnote-5) Esto significa que a una institución a ingresa un sujeto distinto del que se imagina a la vez que de ella egresa también un sujeto distinto del que se supone, o más, muchas veces no se trata de un sujeto que entra, permanece y finalmente sale de la institución, ni de un sujeto que entra y se queda de por vida sino de sujetos que no terminan de estar adentro ni terminan de estar afuera y mantienen un contacto difuso, sea con la escuela, sea con los trabajos, sea con la cárcel o el centro de rehabilitación de las adicciones.

Ahora bien, que las trayectorias sociales tradicionales no se corroboren, aun si permanecen en el imaginario social significa que las ligaduras inter-institucionales también están en crisis, porque esas trayectorias eran trayectorias de una institución a otra, de la escuela primaria a la secundaria, de esta a la universidad y/o al trabajo, y/o a la familia, a veces pasando por el hospital, para llegar finalmente al cementerio. Podemos decir que las trayectorias efectivas de las personas daban la articulación efectiva entre instituciones y conformaban el cemento que hacía que las instituciones concertaran como Estado-nación y que encontraran en este el suelo y elemento que las hacía análogas, compatibles, sistemáticas, y sobre todo homogéneas. Con sujetos homogéneos, siempre ciudadanos –o clasificados según su relativa incapacidad para ejercer la ciudadanía: el loco en el manicomio, el niño en la escuela, el militar en el cuartel, el delincuente en la cárcel. En nuestro país, con la llegada del neoliberalismo, a partir de la Dictadura, pero sobre todo en los noventa, las instituciones comenzaron a desconcertarse, tanto en el sentido de que entra en crisis su articulación sistemática, como en el sentido de que entraron en crisis las orientaciones instituidas y los sentidos instituidos de las instituciones.

En la segunda mitad de los noventa Ignacio Lewkowicz comenzó a hablar de destitución y de las instituciones devenidas galpón. “Galpón” como metáfora de un lugar que dejaba de tener ordenados sus elementos y los empezaba a tener arrumbados sin orden ni concierto ni funcionalidad; se trataba de una institución que dejaba de ser parte y comenzaba a ser fragmento, si hasta poco antes había sido parte, lo había sido de ese todo llamado Estado-nación, o parte, desde otro punto de vista, de la sociedad, y comenzaba a ser un fragmento sin ligadura instituida con otros elementos sociales que también habían devenido fragmento y también habían dejado de ser parte.[[6]](#footnote-6)

En esta lectura, lo que en los noventas se llamaba retiro del Estado resultaba ser disminución abrupta de la capacidad o del vigor del Estado, para regular las relaciones sociales y convertirlas en lazos instituidos, en ligaduras propiamente dichas. Disminución de la capacidad del Estado para instituirse como práctica dominante del resto de las prácticas. Sin embargo –y esto es crucial–, no por la aparición de una nueva práctica dominante que reemplazara aquella, sino por radicalización del mercado; no se trataba de otra forma de instituir lugares sociales sino de “una” práctica que licuaba las demás, destituyendo los lugares sociales, los sentidos, la subjetividad. De tal manera, decía Ignacio Lewkowicz, el Estado había dejado de ser nacional para mutar en técnico-administrativo.

He allí la fluidez que las derivas siguientes nos obligan a considerar la primera, una fluidez en la que primaba la destitución por sobre la institución. Por la fuerza de la globalización, el Estado debía necesariamente seguir cambiando. Hubo sin embargo un acontecimiento, llamado *2001*, que resultó un punto de inflexión en el curso de la transformación del Estado y que abriría paso a un emplazamiento “posestatal” del Estado[[7]](#footnote-7) y a una forma que nombramos posnacional,[[8]](#footnote-8) siempre en el trance de retrabajar su relación con el mercado, y abriendo paso a una fluidez que nombramos segunda, en la que no priman ni la destitución ni la institución sino la apariencia de restitución, que en la práctica eficaz es generación fluida de social fluido y no producción y reproducción de social instituido. En la segunda fluidez prima la astitución de lo social –prima la producción precaria de social precario.

El movimiento subjetivo *2001* y la consigna *que se vayan todos* fueron ocasión y condicionamiento a la reproducción del Estado, ocasión para que el Estado pudiera y debiera revivir, o tomar nuevo vigor y protagonismo, o nueva relevancia social. Fue un condicionamiento a la forma en que lo haría. No podemos dejar de pensar que cuando a las instituciones les dicen “que se vayan todos”, éstas deben salir de sí mismas e ir a los territorios a buscar a los candidatos a recibir sus servicios. En este sentido, es elocuente el nombre “Ahí” de un plan del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El folleto del Plan lo presentaba con igual elocuencia:

“Plan nacional que a través de la organización y participación comunitaria apunta a fortalecer el desarrollo local y el proceso de inclusión social de pequeños pueblos y barrios históricamente aislados, tanto geográfica como socialmente.”[[9]](#footnote-9)

El Estado ya no parece estar allá en las ciudades cabecera para que vayamos a solicitarle representación. Ahora parece venir aquí a des-aislarnos. El des-aislar, en las condiciones contemporáneas, no puede ser, como en tiempos sólidos, un ligar la astitución se sale de su sede y viene aquí a conectarnos.

### Distingos institución – astitución

Ahora sí podemos pasar a anotar algunas diferencias quizá más formales entre institución y astitución.

Todos estos distingos no son una formalización en regla (no, al menos, en el sentido de seguir la regla de formalizar una investigación empírica y/o unas experiencias prácticas), aun si parten de hechos. Más que eso, quieren mostrar qué no estamos viendo si al ver encontramos lo mismo que antes. Estas conceptualizaciones que siguen se postulan como avanzada que despeja el camino y la percepción para que quepa una pregunta: la pregunta por la ‘institución’ fluida, la pregunta por su operar y por nuestro hacer en ella. Se yerguen –aun en el caso de que fracasen como caracterizaciones­– como interrogaciones a lo que creemos tener ya sabido. Confío en que, aun si el lector concluye que “todo esto es un dislate”, también *sentirá* que una realidad subsiste e interroga y obstaculiza y exige ser captada y nombrada. Y esa realidad, ese sensible sentible, que percibirá, confío, lo percibirá más flexible, menos sólido, más reticular, que como acostumbraba caracterizar una “Institución”.

No se trata de ver qué no hay más, qué falta, y añorarlo o restituirlo, sino de advertir que si vemos lo mismo de siempre allí donde hay algo nuevo, y no revisamos los supuestos de nuestra percepción, no solo no veremos qué no hay más sino que tampoco veremos qué sí comenzó a haber.

∙Desde el punto de vista de las trayectorias que propician, si la forma institución mostraba caminos instituidos entre instituciones y dentro de cada una de ellas, la astitución exhibe recorridos ‘feriales’, contingentes, recorridos de un stand a otro, de una oferta a otra, de un servicio al otro. Si bien los proyectos y programas que ofrecen las OSC y el Estado buscan saldar carencias en la oferta de servicios públicos, esta oferta no llega a conformarse sistemáticamente, y sus destinatarios recorren de manera bastante accidentada (o según estrategias cuya racionalidad no es la supuesta para el ciudadano y sea quizá más cercana a la recombinante del empresario de sí mismo) los servicios que se les ofrecen.

∙ Desde el punto de vista de sus fronteras, si en la institución había una exclusión necesaria (y, por ejemplo, quien reprobaba ciertos exámenes no podía permanecer en ella), en la astitución “todo entra”, y eso incluye cierta informalidad (personas con una escolarización muy deficiente cursando una tecnicatura “inclusiva” en una universidad, por ejemplo) tanto como cierta formalidad (garantía legal de maestra integradora para un chico con dificultades cognitivas o de otro tipo)[[10]](#footnote-10), pasando por cierta modalidad ‘de campaña’ (cualquier recinto sirve como sede de un plan de finalización de estudios secundarios, por ejemplo, sea sindicato, casilla de chapa o cochera): “Es complejo, pero es un desafío: si no está esto, no hay nada”, postulaba un director de una escuela de adultos.[[11]](#footnote-11) El asunto, para la astitución, es no dejar de tener algo que ofrecer a como dé lugar, en vez de, como ocurría con la institución, instituirse como lugar donde se recibe lo *a priori* necesario. A como dé lugar significa también que las fronteras no son premisa. Como diría Sibilia, las redes atraviesan las paredes.

∙ Desde el punto de vista de las sedes de las astituciones, la relación entre ellas y sus domicilios no es siempre de ligazón perenne sino que es de conexión precaria. Los CICs (Centros Integradores Comunitarios), por ejemplo, pertenecen al Ministerio de Desarrollo Social aunque sus sedes a lo largo del país se construyen en terrenos de los municipios y la administración de su usufructo no siempre es clara y armónica; como otro ejemplo, las aulas del plan FinEs pueden pertenecer a domicilios privados, locales partidarios o sindicales, así como también ministeriales.

∙ Desde el punto de vista de la duración, si el tempo de la Institución era más bien lento, más bien estacionario y su tiempo se representaba por un lado como “siempre fue así y seguirá siéndolo” y por otro como encaminado *progresivamente* hacia un Ideal o Meta (cielo, adultez, patria, socialismo, trabajo o lo que fuera, según la institución de que se tratara), si era un tiempo con final pero sin comienzo (o, mejor dicho, con una fundación más o menos mítica o heroica pero sin invención), el tempo de la astitución es más bien irregularmente espasmódico y, si su tiempo representado aun declara fines (la inclusión, la reparación, etc.), no se dirige a ellos desde siempre y progresivamente, sino desde hace poco y ansiosamente. El apuro, la improvisación, la provisoriedad, el emparchado sucesivo, que no sigue un programa sino que satisface sobre la marcha lo que la marcha le va presentando, la caracterizan. “Los profesores no vienen ya sabiendo cómo educar a adultos. Se van haciendo sobre la marcha,” decía don Sancho, director del CENS n° 454.[[12]](#footnote-12) A diferencia de la institución, las astituciones presentan un gran dinamismo.

∙ Como ese dinamismo no cesa, como las leyes y regimentaciones y las demandas que tiene que atender y las que debe presentar a los organismos competentes (ellos mismos en multiplicación incesante, sean estatales, empresariales, sindicales, del tercer sector, organizaciones político-sociales o incluso mediáticas) se multiplican, como su contexto (sea local, municipal, nacional o territorial) tiene también gran dinamismo, la astitución no termina de establecer un orden interno, unas rutinas, unos saberes, incluso una burocracia. Por supuesto que, si duran lo suficiente, desarrollan algunos hábitos e incorporan algunos aprendizajes, pero entre estos aprendizajes está siempre el de gestionar *ad hoc* las contingencias, desde emergencias puntuales a cambios en las coordenadas externas (el mero cese en sus funciones del funcionario de determinado ministerio o municipio con el que ‘siempre hablábamos’ puede significar un cimbronazo para la organización de que se trate). Una institución sólida se establecía y ofrecía resistencia al cambio (y era un bastión de esa resistencia); una fluida se adapta una y otra vez o directamente ofrece una y otra vez generar cambios.

∙ Por lo demás, mientras que la duración de la institución era representada como eterna, la de la astitución es incierta, provisoria, atada a un financiamiento o a “el que está ahora en [equis repartición]”, etc. “Irreversible”, proclaman a veces desde la agrupación La Cámpora, trasluciendo esa ansiedad por permanecer, ese miedo al desvanecimiento sin dejar huella tan propio de “instituciones en tiempos.”

∙ Como hemos señalado más arriba, la heterogeneidad social fluida no es algo que la astitución se proponga o pueda homogeneizar. “El mapa [bonaerense] de la oferta educativa para la modalidad de jóvenes y adultos ofrece una oferta variada para un sujeto complejo. El estudiante adulto es padre, trabajador, vecino y, en algunos casos, también es militante. Entonces, necesita disponer de una estructura *que lo atienda en esta complejidad*, que no lo aborde simplemente como una persona escolarizable.”[[13]](#footnote-13) O, como decían Matías Ostropolsky y Paula Koziura acerca de la Unidad de Cuidados Intensivos de un hospital, “la unidad es un mito”, pero en el sentido de que no tiene una terceridad, un suelo común:

A falta de una legislación evidenciada o respetada, y [con] una jefatura que puede pensarse como de *laissez faire*, es que una nueva categoría, “el criterio”, hace su entrada. En esta organización, cada uno sabe lo que tiene que hacer, todos tienen criterio. Esto es algo que insiste en los dichos de los miembros de la institución. Todos saben. Pero lo que no queda claro, es si cada “otro” de la institución sabe lo mismo. Cada uno tiene un criterio, pero que es el propio, y es con el que, puede pensarse, cuenta antes de entrar en la institución. Aquí podría pensarse en una falta de institución.”[[14]](#footnote-14)

Diríamos que donde “falta institución” (no porque debería estar sino simplemente porque no la hay), no hay un saber institucional instituido y disciplinadamente compartido y funciona más o menos eficazmente el criterio personal, ese “criterio” que cada uno tiene. Este no tiene tiempo de instituirse, pero se desarrolla más rápidamente que el saber institucional, que además no cuenta con los mecanismos para “patrullar las conciencias” y comprobar su moldeo por el saber hegemónico de la institución. En el interior de la institución fluida, entonces, no hay homogeneización de saberes en uno sino heterogeneidad de criterios en muchos.[[15]](#footnote-15) Se plantea la cuestión de cómo pensar esta fragmentación, esa característica definitoria de la destitución de la primera fluidez; volveremos en el punto III del quinto apartado.

∙ Es en ese marco que cobra sentido que las astituciones capaciten permanentemente a sus agentes (que no necesariamente son permanentes y no raramente ‘acaban de llegar’), mientras que en las instituciones más que capacitación permanente había formación inicial y para siempre (un rasgo que cambió quizá antes en hospitales y empresas que en escuelas o cárceles, pero ni siquiera en los hospitales la “formación continua” estaba instituida en la década de digamos 1960, cosa que hoy nos resulta llamativa).

∙ A esa complejidad interna de los sujetos que transitan por la institución y a esa fragmentación en la cultura institucional se suman diversos grados, según los casos, de discontinuidad espacial. “El CENS N° 454 de La Matanza… presenta una particularidad: funciona en cuatro espacios físicos diferentes distribuidos por el distrito,” además de que tiene tres turnos.[[16]](#footnote-16)Es propio de la astitución siempre “presentar una particularidad”, pero ya no como caso particular de una norma general sino como particularidad que solo puede tratarse *ad hoc* (quizá sí por analogía con, o traducción de, otras experiencias, pero no por reducción a una normalidad general). La heterogeneidad se efectúa por doquier y de muy diversas maneras.

∙ A esa compleja heterogeneidad se suma, en el ámbito educativo, la fragmentación de contenidos.

Para ingresar al programa, un docente debe presentar un “proyecto pedagógico” cuyas pautas de evaluación no son públicas: no hay una instancia oficial que controle si los contenidos cumplen con los Núcleos de Aprendizaje Prioritario (NAP) definidos por el Consejo Federal de Educación a nivel nacional. “Hay tantas estructuras curriculares como sedes de Fines, porque cada docente diseña su propuesta. Esto lo justifican diciendo que los adultos tienen saberes previos que hacen que los NAP no sean imprescindibles, pero en realidad es un ejemplo más de la fragmentación del currículum”, sostiene Romina De Luca, investigadora del CEICS (Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales).[[17]](#footnote-17)

Por supuesto, no se trata aquí de criticar al gobierno o funcionario que propugnan el FinEs, sino de encontrar, en lo que el Estado hace, no una voluntad buena o mala, sino lo que el Estado *puede* hacer dadas las condiciones sociales contemporáneas, esto es, captar sus estrategias de *poder*, así como sus efectos prácticos (dudosamente premeditados o planificados) sobre las prácticas y sobre su capacidad de producción de subjetividad y de social. Captar una lógica estatal posnacional, una racionalidad de Estado contemporánea. Por lo demás, no se trata de una subjetividad homogéneamente nacional, que recibió casi los mismos contenidos de Ushuaia a la Quiaca, sino de una más heterogénea, quizá más ¿“territorial”?

∙ Una especificidad poco advertida es el carácter “territorial” (esta es la palabra que usan los actores) de la gran mayoría de los proyectos astitucionales. La institución solía formar parte de un único territorio nacional. Aquella Nación tenía y era: una moneda, una historia, un destino comunes, y en todos ellos el territorio nacional, único, era sostén fundamental de su unidad imaginaria. Que hoy las astituciones se propongan “llegar a los territorios” y “construir territorio” y se refieran a escalas barriales, muestra muy gráficamente que no tienen un suelo común y que construyen una territorialidad discontinua, posnacional.

“Para muchos, [en lo que hace a espacios de terminalidad educativa] el ‘armado territorial’ es crucial porque abre aulas en los barrios de residencia de los estudiantes, por iniciativa de municipios, organizaciones sociales, comunitarias, partidarias, religiosas, sindicales y, con menor frecuencia, empresariales, a cargo de organizar y sostener su funcionamiento.”[[18]](#footnote-18)

∙ Respecto de la producción de elementos sociales (se trate de personas, de colectivos, de enunciados u organizaciones), si la institución los construía como idénticos, la astitución los construye como “dividuos” (al decir de Deleuze) o (al decir de Lazzarato) como “mónadas” o “subjetividad cualquiera” o elementos introducibles en redes.

“Los comportamientos que asumen las personas, sean niñas, niños, adultos o adultas, tienen relación directa con el contexto en que se dan las interacciones. Por este motivo, en esta Guía se prefiere hablar de roles y no de perfiles. Mientras que los perfiles son fijos, y se definen en relación con la identidad o esencia de la persona; *los roles son contingentes,* es decir, no tienen por qué ser necesariamente "así", pueden ser de ese modo, pero también de otro. Y ahí es donde *se abre el abanico* de posibilidades de la intervención educativa. La inclusión de la variable temporal ("en este momento", "se presenta actualmente", etcétera) relativiza las conductas *evitando su cristalización* (no: "Sos desobediente", sino: "Estás desobediente". O sea: "Hoy estás... así" y no "Sos... así"); lo que permite intervenir a fin de ayudar a la alumna o el alumno a modificar sus conductas. Ampliar los márgenes de comprensión de los conflictos conlleva necesariamente a los integrantes de la institución a repreguntarse acerca de sus prácticas.”[[19]](#footnote-19)

Si la institución trabajaba con moldes, la astitución trabaja con contingencias. La contingencia exige desidentificar (¡impensable en una institución disciplinaria!). Este “evitar” la cristalización es en sí misma una práctica astituyente, pero no es voluntariamente astituyente (1, porque la cristalización subjetiva es bastante improbable en nuestros tiempos, independientemente de la concepción educativa o de resolución de conflictos que se adopte; 2, porque, dado 1, poca otra cosa se puede hacer que evitar cristalizar, pues obstinarse en la cristalización impediría operar en la situación); sí se puede decir que la dinámica objetiva fluidificadora y la máxima ‘subjetiva’ evitadora de cristalización se sinergizan en el proceso de astituir las organizaciones sociales.

∙ En cuanto a los nexos o goznes entre las diferentes organizaciones sociales, si el de las instituciones aceptaban la metáfora del engranaje o el encastre, los de las astituciones aceptan la metáfora de la interfaz. Las mesas de diálogo o de coordinación entre ellas, los convenios, acuerdos-marco y demás funcionan como interfaces programadas *ad hoc* y como superficies de contacto entre dos cuerpos que, aunque tienen fronteras difusas, no se imbrican, no se encastran. Luego, el camino del contacto no queda establecido cuando la interfaz deja de estar. En este sentido, la interfaz es una astitución que gestiona *ad hoc* los intercambios entre astituciones: es fácil (o más bien, rápido) montarla y es fácil y rápido desmontarla. Esta agilidad conectiva, sin duda imposible en tiempos sólidos, va dando al des-concierto institucional una modalidad reticular que se combina de distintas y cambiantes maneras con la modalidad piramidal del Estado.[[20]](#footnote-20)

∙Tomemos la dimensión cuantitativa. Las cantidades cambian su conexión práctica con las prácticas en las astituciones, al menos en dos aspectos. Primer aspecto; si las instituciones estatal-nacionales eran más bien pocas y en todo caso en número estable, las instituciones posnacionales se vienen multiplicando, como una diversificación de la oferta de servicios estatales, y sin duda seguirán haciéndolo. Otra forma en que las dinámicas mercantiles impregnan a las organizaciones, incluso a las estatales y a las sin fines de lucro. Segundo aspecto; si las instituciones sólidas se limitaban a *administrar* una cantidad de población básicamente estacionaria, las fluidas *salen a captar* a los destinatarios, y sus cantidades, más bien fluctuantes, raramente tienen un horizonte limitado (sus servicios son publicitados como “para todos”). Si los establecimientos sólidos permanecían allí, esperando bucólica o amedrentadoramente a los cuerpos que moldearían, las tiendas y stands fluidos, cuya duración es incierta y su existencia no termina de establecerse, se denuedan ‘contando palitos’ (cuántos alumnos, cuántos presos, pacientes, alfabetizados, rehabilitados, turistas, bacheos, pesos, leyes, convenios, etc.), como si su prestigio y función no les resultara intrínseco o mediato sino conectado con la cantidad e inmediatamente dependiente de ella.

Eso mismo produce, al mismo tiempo, un cambio en la densidad de cada actuación, que deviene delgada e instantánea como una imagen en lugar de espesa y procesual como una representación. Pero no hay pérdida más que desde el punto de vista estatal nacional, pues en condiciones posnacionales significa un aumento de la agilidad conectiva de la astitución; es otra vía de impregnación de lo organizacional por lo mercantil. Es otra vía, también, de des-singularización de las prácticas, que las torna gestionables, gobernables, y las vuelve así campo de acción para un Estado en tiempos de globalización y radicalización del mercado.

∙ Yendo a la cuestión del nexo entre instituciones, el agotamiento del concierto institucional estatal-nacional no solo significó la destitución del encastre entre las instituciones (un proceso de la primera fluidez), sino que también deja espacio para otra modalidad de nexo entre ellas, una modalidad que podríamos llamar astituida. Se da algo así como un liberalismo conectivo, en el sentido de que no se sabe cómo se complementarán dos o más astituciones[[21]](#footnote-21) o competirán[[22]](#footnote-22) o producirán ‘articulaciones’ hechas con apuro y provisorias. Este liberalismo conectivo produce un enjambre bastante confuso de astituciones. En el partido de San Miguel (Bs. As.), los alumnos de una escuela secundaria recibieron hacia 2011 como subsidio unas bicicletas para ir a la escuela sin gastar en colectivo. Sin embargo, pronto dejaron de usarlas porque se las robaban. Donde no hay concierto de instituciones, no solo hay desfondamiento (como en la primera fluidez caracterizada por Ignacio Lewkowicz), sino conexión término a término, un trabajo conectivo que no puede dar por supuesto el suelo por el cual transcurrirá. “Una se convierte en especialista en interrelacionar dependencias” y “te volvés estratégica para actuar allí”, decía una operadora del municipio de Ayen, Neuquén. “Articulamos con los equipos que tienen recursos, aunque no estemos en el mismo organigrama”, contaban en un servicio de minoridad quilmeño. El trabajo astitucional, siempre *territorial*, debe, a falta de suelo estatal-nacional, *articular* con otros fragmentos que tampoco son partes de un todo (como pudo ser, por ejemplo, “el Territorio Nacional”).

Así, si la institución suponía una ligadura interinstitucional que ligaba las partes y formaba un Todo, y la destitución de la primera fluidez suponía una desligazón que convertía las partes en fragmento (tal la tesis de *Del fragmento a la situación*[[23]](#footnote-23)), la astitución requiere de una gestión constante de conexiones (no ligaduras ni encastres) interinstitucionales que conectan los nodos y forman redes. Debe decirse que el Todo, el concierto paninstitucional, era condición necesaria para que cada institución fuera parte, del mismo modo que la red es condición para que cada astitución sea nodo. Sin embargo, al menos tres prevenciones son necesarias: por un lado, como ninguna red es total en el sentido de abarcar o representarse como abarcando todos los elementos a conectar, el nodo no deviene parte de un Todo; por otro lado, como la gestión de la conexión puede partir del o los nodos en cuestión, la red astitucional no es un presupuesto lógico o estructural de cada organización, aun si de hecho se encuentra siempre con redes cronológicamente anteriores; en tercer lugar, si el Todo nacional era el único Todo en que una institución podía integrarse, ninguna red es única y exclusiva y siempre puede montarse una nueva red. Estas prevenciones apuntan a no confundir Todo y red, a diferenciar Estado-nación y Estado posnacional.

En ese sentido, si la ‘constelación’ de la que participaba la institución sólida tenía forma de organigramas/pirámides nacionales, la de la institución fluida tiene forma de redes nacionales y continentales: redes transnacionales. *No hay Otro del Todo pero sí hay otra red de la red.*

∙ Una sociedad en multiplicación es el terreno de la astitución.

“La CUD [comisión universitaria de discapacidad] fue creada a fines del año 2000 donde graduados y docentes de la Universidad Nacional de La Plata, sensibles a la *demanda* de la comunidad y conocedores de la deuda que la Universidad tiene en este aspecto…, realizamos una serie de propuestas para la *inclusión* de la temática de la diversidad y la discapacidad, en el seno de la reflexión, la investigación y la docencia universitaria. Siendo la misión fundamental *defender* el principio constitucional de igualdad de *derechos*.”[[24]](#footnote-24)

En un sentido, la astitución es lo que sucede cuando se multiplica lo social, las funciones del Estado, las demandas, las subjetividades. Y la ampliación de derechos es la forma estatal de reconocimiento no-representacional de demandas. Reconocimiento no-representacional aquí significa que adopta formas más mercantiles que industriales: a cada uno su demanda, en vez de a todos la misma figura jurídica, en condiciones en que no se puede homogeneizar a los sujetos bajo la misma figura y con la misma relación administrativa.

A su vez, la ampliación de derechos es la forma de otorgar un reconocimiento que dé lugar a la macropolítica, al Estado, habilitando una operatoria de gestión *ad hoc*, punto por punto, más que de administración burocrática. Además, permite ‘programar’, en el sentido de indicar qué falta, de indicar déficits y evitar emergentes. Y si, de todos modos, los emergentes se presentan, pues no es posible reprimirlos, la operatoria dispone de distintos caminos: o ignorarlos lisa y llanamente (por ejemplo, no reconocer la cantidad total de víctimas fatales de las inundaciones de La Plata de abril de 2014), o atenderlos como emergencias o demandas y no pensarlos en la singularidad que presentan y su potencia de problematización de la institución fluida y el vivir juntos[[25]](#footnote-25), o una combinación de ambos (por ejemplo, la atención a los damnificados por las inundaciones de La Plata de abril de 2014). De cualquier forma, la astitución opera más como dispositivo de gobierno que como dispositivo de problematización de *nosotros*, como dispositivo de orden más que de pensamiento singular de singularidades.

∙ El desarrollo de la astitución también es distinto al de la institución, así como es distinto el modo de retener a sus sujetos.

“Si bien reconocemos que los avances obtenidos hasta el momento, que hemos citado de modo ajustado, dan cuenta de un trabajo conjunto y consolidado es dable observar que haber creado *mejores condiciones de acceso* a la Universidad ha implicado que *cada vez más personas con discapacidad* se acerquen a la Universidad, lo cual ha creado *nuevos desafíos* para la propia comisión, y justamente la misma estructura de la CUD comienza a percibirse como insuficiente y *resulta necesario redefinir* los roles de cada uno de los integrantes en pos de *generar* intervenciones *más significativas*.”[[26]](#footnote-26)

*La dinámica parece ser multiplicación de lo social>demandificación[[27]](#footnote-27)>satisfacción>multiplicación de las demandas>demandificación*. La astitución, a diferencia de la institución, no logra limitar el campo con que debe vérselas y todo el tiempo debe "redefinir" sus roles, tareas, respuestas, etc.

Las "instituciones" posnacionales se erigen para detectar carencias (o porque las luchas les han hecho detectarlas) y para compensarlas. Pero su mismo "éxito" en términos de satisfacción hace que las “carencias” (también llamadas “demandas”) se multipliquen... por lo cual las "instituciones" posnacionales deben ser sumamente flexibles, reinventarse o desaparecer. Como dice María Eugenia Berón: somos “eternos sujetos carenciados de los servicios que se nos ofrecen.” ¡La inclusión es siempre deficitaria! Lo que nos confunde es que parece como si esa exclusión fuera ausencia de vida. Pero no: solo es ausencia de lo que se llama inclusión.

En ese sentido, para la astitución como instancia que reconoce derechos vulnerados o insatisfechos, la cuestión pasa por detectar y cubrir necesidades más o menos complejas, pero no radica en que la complejidad se piense a sí misma. Que la complejidad se piense a sí misma supondría que no sea el Estado/mercado quien confirme a la persona en situación de discapacidad ni al miembro de la Comisión de accesibilidad qué le falta, para así cumplir su actuación en términos de satisfacción/inclusión.[[28]](#footnote-28)

∙ Si la institución estatal-nacional producía y reproducía posiciones (la de familia, la de peón, jefe, médico, padre, maestro, tribunal, inspector, interno, escuela, trabajo, etc.), la institución fluida, al menos en su versión kirchnerista, repone imaginal e imaginariamente las posiciones estatal-nacionales. Pero, como no hay suelo sólido, como no hay Todo, como hay velocidad e incertidumbre y no tiempo progresivo, como hay dispersión social y precariedad laboral y de las instituciones gubernativas, esa “vuelta” de las posiciones estatal-nacionales (que el republicanismo mediático cuestiona por deficiente, contribuyendo también a la ilusión de su posibilidad) requiere un constante trabajo de apuntalamiento; los elementos sociales posnacionales, presuntamente nacionales, exigen ser constantemente repuestos, tanto por vía imaginal como por vía gestionaria.

∙ Cada configuración de lo social tiene su más-allá específico. Puede ser Una, que adviene y se subjetiva con la suficiente fuerza para hegemonizar otras subjetivaciones más-allá, como fue el caso del proletariado, o pueden ser varios, como en nuestros tiempos, en que ninguno se yergue como “vanguardia” de la emancipación de “la” humanidad, sino que “agrietan”[[29]](#footnote-29) la dominación. En cualquiera de los dos casos, un más-allá es específico de cada configuración de lo social. Ese más allá no es sobrenatural (aunque sí lo pareció cuando su nombre fue “resurrección”) sino el nietzscheano más allá del bien y del mal, es decir, un más allá de los valores en curso. Ese más-allá, tanto como los valores en curso, es histórico, se da situacionalmente, e incluso, vista desde su más-allá, cada configuración de lo social es una organización de las relaciones de poder cuya estrategia es evitar que su más-allá (ontológico) se presente en su más acá (óntico). La configuración y su más-allá son correlativos. *Como no queremos emplear viejas armas para nuevas dominaciones, preguntamos por las astituciones, para preguntar por su más-allá.* Este preguntar da su carácter estratégico al concepto “astitución”.

Un más-allá no es una negación mecánica de los valores en curso. En tiempos sólidos decíamos “no queremos transgredir o invertir lo dado sino subvertirlo”. ¿Qué decir en tiempos fluidos? Franco Ingrassia (*La socialidad*, Hekht, Buenos Aires, 2014) apuesta decirlo así: “Si en la era disciplinaria se trataba de desplegar una crítica a nuestras condiciones de existencia, en la era contemporánea nuestra tarea es la de constituir modos de vida que logren suspender nuestras condiciones de inexistencia” (inexistencia en el sentido de dispersión). Es una pista a seguir, que sigue a su vez las propuestas por Lewkowicz y Negri. Necesitamos llevarla a su vez más allá y aprehender la astitución como una condición de existencia sui generis -existencia fluida, existencia conectiva y discontinua- para relanzar nuestra tarea de constituir modos de vida o subjetivaciones que se desvían de la época.

No podemos, pues, si queremos situarnos, preguntar por la contra-institución que propuso el análisis institucional en los ’60 del siglo pasado. Como señala A. Grego, no debemos concebir la afirmación más allá de la astitución como una “contra-astitución”, que la subvierte, sino quizá como un desvío de, o una tensión con, o una apertura en, sus automatismos. Si queremos caracterizar la astitución, la institución fluida, es porque queremos entender qué obstáculos le presenta a la autoorganización *nuestra* (el más-allá que 2001 presentó). Eso, por un lado. Por otro (que es lo mismo dicho desde su anverso), se trata de esclarecernos qué afirmación es la que la astitución logra evitar. Si no es ni el cambio con su creatividad, ni la reforma ni la revolución, lo que se afirma más allá de la astitución, ¿qué se afirma más allá?

Al parecer, el más-allá de la astitución se abre cuando la potencia del nosotros se organiza de tal modo que convierte la interfaz astitucional en plataforma. La plataforma se agencia con nosotros; es decir, tanto compone a ese nosotros como nosotros se compone con/en/“sobre” ella. La plataforma crea tiempo y espacio para pensar las tareas que tenemos (que siempre es a la vez pensarnos). Se da abriendo una dimensión micropolítica, singular, del vivir juntos.

En principio, como la interfaz-astitución no está, como la institución sólida, reduplicada con una vigilancia de los usos que se hacen de ella, casi cualquier interfaz puede ser convertida en plataforma por la fuerza autoorganizativa del vivir juntos, una fuerza que, recombinando recursos de todo tipo (individuales, mercantiles, urbanos, digitales, estatales, empresarios, artísticos, académicos, edilicios, campesinos, “institucionales”, alimentarios, etc.) puede, por retroacción, hacer de cualquier interfaz/astitución una plataforma de lanzamiento de una potencia-común.

### Más-allás de la astitución.[[30]](#footnote-30)

*La cuestión no es irse de acá; la cuestión es irse acá.* Pancho Ferrara

“Astitución” es un neologismo medio incómodo y poco auto-explicativo. Una expresión sinónima puede ser institución fluida. El punto es que “fluida” sirve como metáfora, pero, queremos una definición que no dé a entender que la astitución está a medio camino entre la institución y la destitución sino que postule *la positividad específica que se viene creando históricamente luego de haber ocurrido la destitución de la institución*.

Por otra parte, cada tipo de dispositivo produce su propio más-allá, eso de lo que quiere huir y a lo que busca conjurar (o “solucionar”). Rastreando ese más-allá va, cual perro sabueso, la palabrita “astitución”. El siguiente cuadrito servirá como adelanto de lo que con ella vamos encontrando (y de la conceptualización-conclusión) y los orientadores estratégicos que aporta:

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | Institución | Astitución | Más allá de la astitución |
| Definido positivamente  | Disciplina | Empoderamiento – inclusión - flexibilidad | Composición-Potencia |
| Sujeto | Ciudadano / grupo | De derechos/ redes/ empresas | Encuentro/ lo grupal[[31]](#footnote-31) |
| Su contrario | Flexibilidad, creatividad | Exclusión/vulnerabilidad – disolución institucional | ¿Conexión? |

Esta tabla compuesta de segmentos temporales no quiere ser una cronología rigurosa. Esta separación tan clara es efecto de una lectura que quiere discernir cualidades, distinguir lógicas que en la realidad se dan combinadas y cuya prevalencia sobre las restantes se da gradualmente, y nunca prevalece exhaustivamente en todas las prácticas ni sobre todo el campo. No se trata entonces de bloques cronológicos sucesivos sino de cualidades o lógicas que pueden ser simultáneas. Podríamos decir que la institución sólida quiere producir un ciudadano y lo que su lógica busca evitar es la flexibilidad o reducir al mínimo posible la imprevisibilidad de lo que pueda ese cuerpo, quiere convertirlo en un ciudadano disciplinado para saber cómo se va a conducir, cómo conducirlo, aprovechar su fuerza, minimizar su resistencia, etc. Con la astitución, la flexibilidad ya existe y no se puede impedir, y de lo que se trata es, me parece, de que los sujetos encuentren poderes (que es lo opuesto de potencias) para moverse en un mundo muy flexible y bastante imprevisible. La maleabilidad, la innovación, la imprevisibilidad no son cosas que la astitución quiera o pueda evitar (el mercado radical funciona con altísimos niveles de flexibilidad); más bien, va a intentar moverse con la flexibilidad que encuentra. Lo que la astitución busca evitar, proclama, es la vulneración del derecho, la exclusión, incluso la disolución institucional (a la que a veces se llama “ausencia del Estado”). Este sería su contrario. Y, ¿cuál es su más-allá? Si no es lo que suponemos desde antes del ’68, si no es la flexibilidad, la creatividad, la diversidad, la liberalidad, solo nos queda leerlo situacionalmente.

Vuelvo al cuadro. La institución buscaría positivamente una disciplina para producir un sujeto ciudadano y/o un sujeto grupal, sólido; y su contrario, el contrario de la institución en condiciones de institución (de solidez), es la flexibilidad y la creatividad. En la astitución el tipo de sujeto es un sujeto de derechos, y más que formar grupo forma redes. Lo que la astitución quiere evitar es por un lado la disolución institucional que sufrió alrededor de 2001 y por otro evitar (o, más bien, paliar) la exclusión que habían padecido muchos de los que le dijeron “que se vayan todos”; entonces, su “misión” va a estar satisfecha logrando “empoderar”, logrando “incluir”, evitando que le digan que se vaya y convirtiéndose en vital para aquellos que podrían decírselo. Cada configuración tiene un “contrario” que conjurar.

El más-allá de la astitución, me parece que puede ser una composición, un encuentro donde se encuentre una potencia más que donde se adquiera o “recupere” una facultad o competencia necesaria para introducirse en las redes (sean redes propiamente comerciales o más político-sociales, o laborales, o aun socioafectivas); en este caso, el sujeto no es un individuo, ni ciudadano ni consumidor sino un encuentro; no es un sujeto antropomórfico, no es una persona ni un grupo. En el texto de M.Percia “Lo Grupal. La cuestión de lo neutro”, lo grupal es un exceso sobre los grupos; acá voy a usar grupal como algo que no es ni grupo ni red; podría ser un nosotros lewkowicziano.[[32]](#footnote-32) Tal, el cuadro; pasar a unos hechos que proponen ser leídos así puede ser más rico.

I. En el año 2012, se reunieron en Congreso varias comisiones universitarias de discapacidad en Entre Ríos y produjeron con sus ponencias un libro que me pasó la gente de Neuquén a través de M.Eugenia Berón y que nos va a permitir ubicar algo respecto de la discapacidad así como diferenciar la forma sólida de tratar la discapacidad, la forma fluida y un más-allá de la fluida.

“Romper con las pre-nociones sobre la discapacidad enraizadas en el sentido común implica tomar una… distancia de los tradicionales (y actuales) abordajes profesionales en el campo caracterizados inexplicablemente por la *indefinición del fenómeno*. Es decir, no discutimos las buenas intenciones que orientan estas acciones, sino la liviandad con la que se diseñan e implementan programas pro-inclusión, a partir de una vaguedad e indeterminación sobre el fenómeno que se pretende abordar y sobre los sujetos a los cuales se dirigen las acciones. Estos abordajes irreflexivos basados en el sentido común, la buena voluntad… lejos de ser un aporte a la ampliación de las oportunidades de inclusión social, autodeterminación y reconocimiento de la dignidad de estas personas, constituyen obstáculos a tales fines, ya que cristalizan la perspectiva emotiva, visceral y romántica a partir de la cual se ha pensado y actuado históricamente en este campo.”[[33]](#footnote-33)

La astitución se perfila aquí como una hiperactividad servicial orientada por las buenas intenciones. Mareño Sempertegui tiende a proponer un abordaje que llamará más científico respecto de la discapacidad, que permita definir el fenómeno y salir de esa perspectiva de sentido común visceral y romántica. Propongo sin embargo, en tren estratégico, juntarla versión emotiva y la versión tecnocrática para decir que ese conjunto sirve para definir qué servicios debe brindar la astitución. De ningún modo debemos confundir uno y otro abordaje. Sí debemos discernir si nos asocian con, o nos disocian de, nuestras potencias. Entonces, desde el punto de vista estratégico, tanto el sentido común como la ciencia pueden ser recursos a emplear o a desestimar cual tácticas.

¿Qué facultades, qué competencias, de qué manera la astitución va a lograr empoderar al discapacitado? Bueno, “con el cariño de la maestra”, diría el sentido común, o, diría el enfoque tecnocrático, con sofisticados dispositivos informáticos para tener bibliotecas donde puedan ir por ejemplo ciegos, tal vez incluso con previsiones estadísticas de la cantidad de ciegos, de gente con silla de ruedas o diferentes discapacidades que van a entrar en los próximos años y unas curvas muy sofisticadas para ver cuántas rampas y cuántas aulas especiales la organización va a tener que disponer año a año en la próxima década, y capacitar a los docentes y asistentes necesarios, preparar el material didáctico específico, etc.

Retomando; algo que podría definirse como una política pública más seria y más científica puede seguir siendo una actividad servicial, es decir, orientada más a empoderar, a facultar, que a expandir o encontrar y experimentar potencias. El enfoque más científico puede seguir siendo una actividad ortopédica, destinada a desarrollar prótesis para suplir lo que desde la ideología de la normalidad aparece como variedad de déficits, más que producir “accesibilidad al medio físico y social” –más que a reunir esos cuerpos con sus potencias.

Hay una cuestión muy importante que es donde se ve clara esta complementariedad entre la visión más romántica y la visión más tecnocrática de la discapacidad: que la discapacidad no es un dato sino un proceso, hay algo así como un proceso de “discapacitación” donde el discapacitado queda como deficitario, como carente de las capacidades que se asumen como normales de un ser humano. Tanto el abordaje romántico como el tecnocrático lo desconocen.

“¿Qué emancipación se promete a sujetos que han sido ubicados… en una situación de discapacidad? No hay concreción más infalible que la de hacerle creer a este cuerpo individuo sujetado, que su accionar es improcedente, que necesita corrección, y que ésta llega a través de un saber que le es ajeno y sobre el cual no puede apelar. Se naturaliza así…lo que se debe sentir, pensar y ser… El proceso de dis-capacidad ha comenzado.”[[34]](#footnote-34)

En breve: no hay discapacidad sino discapacitación, un proceso social de producción del discapacitado como deficitario, como carente de las capacidades determinadas socialmente como normales, como condición biológica de productividad y plenitud normales. Con el siguiente párrafo se me terminó de aclarar esta idea que muchas de esas ponencias venían diciendo:

“Hablar de déficit implica que algo falta, respecto de un modelo, de una imagen de completud, de un deber ser. Sólo en presencia de ese modelo puede establecerse una falta. Ese modelo… esa imagen, es la del cuerpo normal, del cuerpo productivo, cuerpo producido como productivo. Las relaciones que se establecen partiendo de que a un sujeto le falta algo -un sentido, una función, una capacidad, una habilidad, una lengua- son radicalmente diferentes de las relaciones que se establecen partiendo del reconocimiento de un modo singular de estar en el mundo. Por decirlo al borde de la perogrullada, un ciego no ve. Pero no le falta la vista. Es un sujeto histórico, singular, en una serie familiar que entre otras cosas porta una ceguera. Claro que esto marca ese modo de habitar el mundo, pero la marca no es el sujeto. Estamos diciendo que nadie es completo, pero que a nadie le falta nada. La imagen que nos inventamos de completud, de cuerpo completo, inventa el espejo deforme del cuerpo incompleto, anormal, inadecuado.”[[35]](#footnote-35)

La idea central, creo, en estos abordajes que entienden la discapacidad como un proceso relacional de producción de discapacidad, es encarar distinto la relación con aquel producido como discapacitado. La estrategia de accesibilidad va a encarar la relación con ése como una relación donde habrá que ver, no qué le falta sino qué puede, incluso qué podemos con él, qué podemos él y nosotros o ellos y nosotros, y el nosotros va a ser tanto los llamados discapacitados como los llamados normales. Digámoslo así; si el enfoque de inclusión del discapacitado quiere poner una rampa para que el discapacitado llegue al aula, el enfoque de la accesibilidad va a poner la rampa pero quiere investigar/experimentar qué pasa en el aula con el tipo que entró por la rampa y qué nos pasa a nosotros cuando un tipo entra por la rampa. Y a la larga, como horizonte, después de mucho experimentar esa relación, ver qué concepción de naturaleza y biología humana se arma en esa relación, en *esos encuentros, que no son de inclusión en lo ya dado sino de encuentro con algo singular que no sabemos qué puede*. Entonces, me parece, de lo que se trata en una estrategia de potencia en el campo de la discapacidad es de encontrar un eje distinto. Se trata de abrir una política en sentido rancieriano: un eje distinto redistribuye lo sensible.

Pregunta estratégica. ¿Se puede *pasar del juego especular capacidad-discapacidad al eje transversal de potencia-impotencia*? Podemos afirmar que, además de casos en los que el proceso de discapacitación impotentiza al discapacitado, como ya sabemos, también hay casos en los que la atención del discapacitado como alguien con un déficit impotentiza al que lo atiende. Del mismo modo, hay prácticas en que la inclusión despotencia a ambos y casos en que la accesibilidad potencia a ambos. La CUAMFS escribía esto en 2011:

«[Con el] grupo de trabajo “voluntarios”, resignificados como agentes o a.c.t.o.r.e.s. (actuar para operar en la reconstrucción social), se convoca a través de talleres a estudiantes de diferentes carreras a participar de actividades que tiendan a fortalecer los distintos proyectos vinculados con la Comisión Universitaria de Accesibilidad. Se promueve [un] “voluntario” como sujeto… que construye, y entiende que el tema de la discapacidad implica y merece una discusión política, social y cultural mucho más profunda que la que se sostiene desdelos modelos médicos e individualistas y asistencialistas…, apoyados en el reconocimiento del otro como portador de palabra que existe y de la diferencia como forma de un “nosotros” potenciado, multiplicador de experiencias y conocimientos.»[[36]](#footnote-36)

Así, la accesibilidad, así planteada, es de doble vía, a diferencia del asistencialismo, que suele impregnar a la estrategia inclusiva, y no apunta tanto a cubrir déficits de un “anormal” sino a potenciar la experiencia de todos los “incompletos” (los considerados normales y los considerados anormales). Así quizá nos deshagamos de esa idea romántica y caritativa de ayudar al discapacitado, pobre víctima de la desgracia –un enfoque que asume desde el vamos que el otro está en déficit (que es “vulnerable”, *impotente*) más que alguien envuelto en una construcción subjetiva, inventiva, con lo que sí tiene. Si hacemos este pasaje, los que no nos consideramos discapacitados inevitablemente nos veremos envueltos en una construcción subjetiva con lo que tenemos. La accesibilidad apuesta a que, en esa construcción, el otro, supuestamente deficiente, acceda a los que nos consideramos supuestamente normales, y nosotros[[37]](#footnote-37)accedamos al otro.

Hace poco la CUAMFS visitó una escuela de educación especial. P.Domínguez, integrante de la CUAMFS, decía, luego de encontrarse con los chicos de allí, “hay que venir acá y dejar que el cuerpo se sorprenda”. Este “dejar que el cuerpo se sorprenda” con el que Pablo estaba tan contento, me parece que es algo que a Pablo le gusta que le ocurra, que no lo hace por el otro. Esa sorpresa no es el sentimiento caritativo de “pobrecito el otro, debemos incluirlo para que tenga lo que a él le falta y a mí no”; es la alegría del “acceso” al otro.

Así, la accesibilidad abre a una igualdad que no es ausencia de diferencias, y a la vez muestra que la inclusión reproduce la desigualdad, mantiene la asimetría y la ajenidad. Y en esa igualdad es donde puede llegar a haber un pensamiento, donde puede producirse un común, no porque no tengamos diferencias o dificultades, sino porque compartimos el problema. Compartir un problema es compartir un campo que no conocemos, compartir una ignorancia, si se quiere, una ignorancia que sólo juntos podemos explorar y tornar campo de sentidos nuestros. Al mismo tiempo, compartir un problema es compartir un gusto, el gusto de poder, de experimentar lo que podemos y que se expande.

Ale Grego cuenta que en las comunidades zapatistas todo miembro de la comunidad pertenece, independientemente de estas definiciones de normalidad y discapacidad; todos forman parte de la comunidad y todos pueden aportarle algo. Incluso, diríamos, la comunidad siempre necesita lo que cada uno puede hacer.



Bien. Aquí tenemos un esquema con los dos ejes de que venimos hablando, el eje vertical “discapacidad”, asimétrico, desigualitario, el eje corriente, y el eje horizontal donde hay otro y otro. Otro y otro que al encontrarse pueden hacer nosotros. El eje vertical sería un eje de inclusión y el eje horizontal es un eje de accesibilidad, donde cada otro accede al otro y ambos acceden al encuentro (entre ellos y con potencias que ignoraban).

Quería ver si podemos pensar este despliegue de un eje horizontal atravesando el eje vertical en otros casos, porque las astituciones, en tanto atienden carencias o cubren derechos vulnerados, son una forma de restablecer asimetrías (en general: situacionalmente puede ocurrir otra cosa).

Quiero aclarar lo siguiente. No se trata de encontrar un bloque de los malos y un bloque de los buenos. No podemos afirmar que todas las astituciones evitan el encuentro, que todas son un fiasco mercantil y posnacional y que está en producción, marginada o reprimida, la verdadera libertad y la verdadera igualdad. Más bien estamos en condiciones de mucha ambigüedad (una característica de la misma fluidez); un poco de lo que se trata es de encontrar qué es activo y potente y qué es reactivo o despotenciador, qué es igualitario y qué desigualitario, y ver cómo, en las condiciones que nos toquen (imposible elegirlas), se puede ampliar lo igualitario y lo común. Creo que las astituciones a veces pueden convertirse en una plataforma para que eso ocurra. En este sentido, decía A. Grego:

“Asocio una frase que escucho muchas veces de pacientes [ella es psicoanalista] o gente amiga que está ahora en instituciones/astituciones que es “hacemos lo que podemos”. Eso me parece muy interesante, ya no es hacer lo que hay que hacer, hacer lo que se debe, hacer lo que se supone que tiene que hacer la institución sino “hacemos lo que podemos”, y eso me parece que abre un panorama con la ambigüedad, entonces no sabemos muy bien lo que podemos.”

Se trata de un “hacemos lo que podemos” no como resignación sino como búsqueda, una investigación de qué podemos, y un atravesamiento de los obstáculos que le ponemos a lo que podemos. *Buscamos encuentro igualitario con otros (diversos) para encontrar qué podemos*, o qué puede un común que se produce al encontrarnos*.* Tal vez esta sea una definición formal posible del más-allá de la astitución.

El siguiente cuadro pasa en limpio esta lectura del trabajo de la CUAMFS, especificando las variables adelantadas en el cuadrito conceptual que presenté al inicio de este apartado.[[38]](#footnote-38)

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Cuamfs | Institución | Astitución | Composición / más-allá de la astitución |
| Definido positivamente  | Normalidad | Inclusión según DDPD[[39]](#footnote-39) de 2006 Customizaciones / conexiones inclusivas / multiplicación institucional[[40]](#footnote-40) | Solo a posteriori |
| Sujeto en el libro[[41]](#footnote-41) | Discapacitado | Asistencia al deficitario con derechos | Encuentros para que emerjan potencias / “a.c.t.o.re.s.” |
| Su contrario | Invalidez | Exclusión / vulneración de derechos | Paradigma biológico y productivista |

Un agregado. Luego de escucharme, M. Eugenia me comentaba lo siguiente. “Cuando pensamos en incluir, solemos pensar al otro sin potencia, pero potencia tenemos todos, el asunto es qué hacemos para posibilitar que eso pueda desplegarse.” En efecto, la idea de inclusión supone que el excluido es pura vulnerabilidad o déficit y nada de potencia. Digamos que eso es lo más molesto de la idea de inclusión. Aparte de que nos quieren incluir en lo dado nos dicen que no podemos nada si no nos incluyen. Entiendo que es en este sentido que la Cuamfs afirma *la discapacidad no existe*.

Si discapacidad es puro impedimento, la discapacidad no existe. Podríamos tomar el enunciado neuquino y universalizarlo: la impotencia no existe. Puede ocurrir que alguien tenga muy poco poder, pero no, que no tenga potencia.

II. El libro “Señales de vida” de Teresa Punta cuenta varios casos de la escuela nº 4 de Chubut, una primaria. Me voy a detener a leer el de Frida, una nena de esa escuela que a veces venía y a veces no; cuando quieren averiguar qué pasaba, le hacen una visita a la casa y se dan cuenta de que vive en una isla… Frida vive en una isla y hay días que no puede ir a la escuela porque sube la marea. La cuestión era cómo lograr que ésta nena estuviera en la escuela sin ponerse a reclamar que la trasladaran a tierra firme, por ejemplo, o que le dieran un bote para cruzar cuando sube la marea. Por algún motivo, ellos dijeron ­–Teresa Punta es la directora de la escuela–“no tenemos que ponernos a reclamar inclusión sino que tenemos que ver, en tanto escuela, cómo podemos hacer para que Frida esté en la escuela. Entonces dijeron que Frida viniera cuando baja la marea, la marea solía bajar entre 4 y 6 horas, de manera que venía en el horario en que hubiera bajamar. Cuenta Teresa que a veces Frida estaba con la portera limpiando las aulas y limpiando las aulas se ponía a escribir cosas en el pizarrón y la misma portera se ponía a enseñarle; otras veces estaba al mediodía y se ponía a almorzar con la secretaria de la escuela; otras veces la nena estaba en la biblioteca con chicos de su edad, y así. En todas esas situaciones fue aprendiendo algo, incluso aprendió que las mareas tenían un horario, que se podían predecir y que algo se podía planificar en base a eso.

Cuenta Teresa que descartaron de entrada el disciplinamiento sólido: “Que Frida estuviera en la escuela era lo más importante. Si nos ceñimos a unas formas que incluyen horarios y regularidades, la dejamos afuera.” De alguna manera la cuestión era cómo hacerlo sin reclamar un bote, sin buscar inclusión. Pero eso abre un espacio (no un espacio físico u objetivo, sino subjetivo y probablemente también físico) que podríamos llamar nuevamente de accesibilidad, que es cómo accedemos a Frida y qué descubrimos que puede Frida con la escuela y qué puede la escuela con Frida. Diríamos que se trataba de organizar lo que emergía al salir de la emergencia, al abrir una pausa antes de salir corriendo a pedir inclusión.

“¿Qué significaba para nosotros brindarle a Frida un lugar cuidadoso y bello que se arme con la marea? ¿Qué podíamos hacer -como escuela-para que ella tenga lo más cercano posible a lo que necesitaba?”

Se perfila entonces una estrategia ético-educativa: la composición singular. Estaba claro que no perseguían una homogeneización estatal-nacional, disciplinaria. Pero tampoco buscan una ‘customización’ o personalización mercantil. Esta personalización a la medida del consumidor es una práctica bastante extendida en las instituciones fluidas -y no solo en los colegios privados, donde cada chico asiste al comedor con un almuerzo distinto. La customización puede ir desde el intento de reacomodar horarios de clase hasta fechas de recuperatorio y lugar de entrega de una monografía, pasando por el intento de pactar pautas una y otra vez, a un régimen especial en medio de una escuela “común” para un alumno con alguna certificación de discapacidad. Volviendo, si con Frida te ponés rígido como en el Estado-nación y presuponés que todos los ciudadanos son homogéneos, Frida queda excluida, pero, si personalizás la escuela para Frida y armás, desarmás y rearmás un grado según las horas de plea y bajamar, se desarma la escuela, pues la nena pasa a no tener compañeros. Pierde así también la experiencia, profundamente ético-educativa, de estar con otros.[[42]](#footnote-42)Por otra parte, si la escuela reclamara reubicación de vivienda o construcción de puentes, la escuela se perdería experimentar la pregunta por cómo ser escuela en condiciones de heterogeneidad, lo que nos volvería a enviar a la idea automática de inclusión bajo presupuesto de homogeneidad, tanto como a una aceptación acrítica de adónde queremos que la nena se integre… una aceptación acrítica de la escuela tal como está: en crisis y en permanente intento restitutivo –o con grandes veleidades que añoran antiguos esplendores y con poca posibilidad de hacer lo que hacía en esos tiempos.

Los caminos que espontáneamente se le plantean al educador, pues, parecen ser disciplinamiento excluyente, personalización dispersante, reclamo inclusivo en lo dado con ansiedad e hiperactividad restituyente (o con "proactividad"). Entre estos caminos reflejos y no reflexionados, la escuela n° 4 de Chubut ejerce un producir los dispositivos necesarios para que los encuentros se den y también para que creen los dispositivos necesarios para producir escuela y subjetividades escolares contemporáneas. Dice Teresa Punta: “La naturaleza no es ‘regular’… tiene bajas y pleas… y también ‘mareas extraordinarias’… y las mareas extraordinarias dejan la costa sembrada de caracoles nuevos.” De alguna manera se trata de pensar una escuela que se pueda componer con los encuentros, con lo que los encuentros deparan.

En un sentido, *la astitución puede ser caracterizada como un cóctel donde esos tres caminos (disciplinamiento excluyente, personalización dispersante, reclamo inclusivo en lo dado con proactividad restituyente) se combinan en proporciones variables e inestables y se recombinan una y otra vez.* Nos encontramos con una escuela, la 4, que inventa y sostiene prácticas más-allá de esa astitución, prácticas constituyentes, prácticas de creación de común y de subjetividad.

Teresa dice «Nos cuidamos mucho de “no salirnos por la tangente”… y empezar a mover “reclamando”…un bote para Frida y su mamá…una casa en tierra firme…»Se trata de evitar el reflejo automático demanda-inclusión. Yo creo que las instituciones fluidas o posnacionales, al ponerse tan serviciales, de alguna manera lo que buscan (no tal vez con intención, pero sí con eficacia) es que los nosotros no investiguen por sí mismos sino que demanden a las instituciones estatales eso necesario para participar en lo dado (no le digo “lo dado” por quieto, sino porque no se cuestiona), constituido por esa “normalidad” en el campo de la ‘discapacidad’ o por el mercado en el campo de las cuestiones sociales. Sigue Punta: “Pensamos como escuela. Como escuela, como escuela, como escuela… nos complica… se nos prende el automático de la queja y la restitución.” Entonces, “no salirse por la tangente” significa no descuidar nuestra cualidad de escuela. Entonces, la cuestión de este más-allá de la astitución es algo bien complejo que es pensar un habitar la escuela como escuela y encontrar las potencias que en general no están representadas de antemano como lo bueno, como eso que debe lograr una institución, incluso cuando es fluida, sin abrir la pregunta (y por lo tanto la exploración) por lo que puede la escuela en las condiciones contemporáneas. Esa actividad que llamamos astitución, esa hiperactividad febril que busca reponer no se sabe qué (o mejor: que repone febrilmente lo que supone tiene la misma capacidad instituyente de siempre y de lo único que es efectivamente capaz es de evitar la pregunta por de qué la institución que componemos es efectivamente capaz), esa actividad, decía, no piensa, no inventa, se sale por la tangente, descuida sus potencias reclamando viejos poderes. Agrega entonces Punta: “A partir de nuestra propia voz, es desde donde podemos generar un espacio de búsqueda. Que no sea ajeno al espacio común citado por los expertos, pero que a su vez nos defina singularmente.”

Entonces la astitución no sería un obstáculo porque es rígida, sino que lo es en tanto su propia flexibilidad para incorporar novedades y su propia apertura a las demandas y reclamos nos distraen de generar un espacio de búsqueda, un espacio donde encontrar una voz singular y unas prácticas de “acceso” (en términos de la CUAMFS) o de “encuentro” (en nuestros términos) singulares:

“Nosotros somos con Frida. Frida es con las mareas. Sólo nosotros podemos construir una manera de contener-nos.”

Nuevamente, ahora en una situación educativa, se plantean dos ejes. Uno vertical, asimétrico, que se plantea como una relación entre demandas-de-lo-que-falta y satisfacción-de-las-demandas y otro que se despliega horizontalmente cuando ocurre un encuentro entre el otro escuela y el otro alumno-no-previsto-por-la-configuración-tradicional, componiendo un nosotros.



Es importante indicar que, en estos gráficos de ejes cruzados, la línea del encuentro es una línea discontinua tanto porque es incierto que se dé el encuentro y que el encuentro produzca efectos, todo el tiempo, continuamente, como porque es incierto que esa política se pueda sostener permanentemente. Tal vez hay que pensarla como algo discontinuo que ocurre en los intersticios de la astitución. En este sentido no se trata de un más-allá como momento que ocurre después de la astitución, o como un cuartito a su lado que permanece desocupado y disponible, sino de un más-allá que ocurre intersticialmente, *entre*. Mientras que la estrategia astitucional del Estado posnacional consiste en afanarse por brindar servicios y ampliarlos, por satisfacer siempre nuevas demandas, etc., la estrategia del encuentro busca encontrar lo singular, lo potente de las complejidades otras al encontrarse, busca encontrar cómo esas complejidades plantean sus singulares problemas, qué tareas se les plantean, qué exigencias internas presentan y con qué imágenes se ayudan a pensar, y que imágenes producen en su trabajo de experimentación, en su proceso de encuentro (encuentro entre otros > encuentro con lo que depara el encuentro y así sucesivamente).

Si las complejidades otras no hacen nada de eso, entonces la estrategia de encuentro resulta inviable y entra en un impasse (el Estado, en cambio, puede, se diría, brindar servicios permanentemente). De lo que se trata, en los impasses, es de cultivar una sensibilidad y una disposición al encuentro de lo otro, con lo otro, a las problematizaciones autónomas, a los dispositivos adecuados para la problematización y experimentación autónomos, etc. Se trata, como dice el director del CFP 24, de crear inteligencias colectivas para hacer-escuela “desclicheteada”. En parte, esa sensibilidad que florece en el n°24 de CABA o en la n°4 de Chubut es tributaria del hecho (la práctica) de que un grupo importante de docentes (y otros actores educativos) se reúne regularmente a compartir lecturas poco convencionales; se reúnen a compartir encuentros con textos, y así, tanto los contenidos como la forma de procesarlos, ejercitan la subjetividad en una sensibilidad que percibe lo no clicheteado e imagina qué hacer con eso. La actividad intelectual es un ingrediente activo de la imaginación en esas escuelas, pero no como actividad de aplicación de modelos sino como actividad de “apertura de cabeza” y “de apertura de poros”, que se sinergiza con y se contagia de una prolífica y proliferante actividad de encuentro de los cuerpos en ferias, saludos a la bandera, milongas y, al menos en el CFP, variedad de iniciativas no centralizadas ni programadas.

Si bien una definición de astitución es que busca flexibilizar la institución para permitir responder a las condiciones cambiantes de épocas fluidas y por lo tanto la baja previsibilidad le es inherente, en cambio, el más allá de la astitución se produce cuando se produce, se da cuando se da, se encuentra cuando se encuentra y no sabemos qué nos va a deparar ni cuándo, porque, si es más allá, justamente lo es porque trabaja en lo que para la astitución es nada, o es exceso respecto de lo previsible, de lo esperable y hasta de lo deseable, o sencillamente amenaza.

Podemos volver al cuadrito inicial de este apartado, donde de alguna manera vemos que la astitución se convierte en un obstáculo para los encuentros cuando nos dice qué es lo que falta y cómo hay que hacer para conseguirlo, es decir, nos dice qué reclamar, diciendo a la vez que reclamar es la forma de conseguir lo que falta. Nos da el qué y el cómo, y nos evita imaginar qué hacer con lo que emerge entre nosotros. Y el más-allá de la astitución estaría dado por la indagación de un encuentro, un encuentro que indaga lo que encuentra al encontrarse. Por una composición singular; por una potenciación. Entonces, este más-allá va más allá, no porque sea más flexible, sino porque es más nuestro, porque es más común a los que lo componemos, porque es singular, un singular que no quiere decir individual sino producido en situación, por los implicados, o que quiere decir, incluso, no contemplado por las redes del semiocapital o por el Estado posnacional.

Queda entonces, si esquematizamos como en la situación anterior, el siguiente cuadro:

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Escuela n° 4 | Institución | Astitución | Composición/ más-allá de la astitución |
| Definido positivamente  | Regularidades - normas | Customizaciones / conexiones inclusivas y/o *ad hoc* | Solo a posteriori |
| Sujeto en el texto | Planilla de asistencia | Queja y reclamo restitutivos-inclusivos | Pausas para que emerja composición |
| Su contrario | Expulsión/represión | Exclusión | Inclusión? |

Agregado. Me decía Teresa por correo electrónico:

A mí la idea de inclusión me parece desacertada, Pablo, porque me parece que porta en ella misma la idea de que ‘habemos’ algunos que podemos "ofrecerla" o promoverla y otros "suertudos" que la reciben de nuestras manos...

Justo estos días vengo pensando sobre esto. Es como una palabrita políticamente correcta hoy, ¿viste? A nosotras, en la 4, nos va más la pregunta que se hace Marcela Martínez en su libro "¿cómo vamos a hacer para vivir juntos?". Me parece que dicotomiza menos... o no dicotomiza...”

El eje inclusor verticaliza, dicotomiza, separa (y satisface o repara); el eje escolar-compositivo sitúa, encuentra (y problematiza y exige trabajo común).

III. Podemos seguir pensando esta cuestión (la de los más-allás de la astitución) con Víctor Militello, un filósofo autodidacta que el último diciembre obtuvo un título secundario a través del FinEs y escribió sus “[Impresiones desde el galpón](https://www.facebook.com/notes/gast%C3%B3n-sena/impresiones-desde-el-galp%C3%B3n-victor-militello/826345967388626),”[[43]](#footnote-43) texto que nos permitirá distinguir un poco más precisamente institución sólida de institución fluida (o, sencillamente, institución de astitución), así como de la destitución, como así también perfilar procesos de subjetivación potente (los “más-allás”) que la astitución escolar dificulta, y los encuentros (“conmociones”, en términos de Víctor) que posibilita.

Comienza así su relato:

“Acabo de terminar el secundario en el FinEs, en el sindicato de cerveceros, en Luján. Estuve un año… El grupo era muy heterogéneo, cerca de 25 personas… Un poco menos de la mitad eran trabajadores de Brahma. Por obtener el título cobrarían 2 mil pesos más por mes, lo cual era su único objetivo… Cerca de 10 eran mujeres, algunas de ellas muy bonitas y de apariencia frívola. Muy jóvenes. Eran empleadas de comercio, costureras, personal de limpieza, habitantes de la precariedad y el abandono.”

Caracteriza así al sujeto alumno del FinEs de Luján:

“Casi nadie tenía el más mínimo deseo de aprender, nada los atraía ni motivaba, nada les mordía el alma, ninguna pregunta conmovía su saber. Es más, les fastidiaba, les molestaba que lo intentaran… Esto era particularmente notable en la aristocracia obrera. Y tiene su lógica: en un mundo donde el saber es puramente instrumental, ¿para qué esforzarse si no cambia mi situación objetiva, la cual es óptima e inmejorable? Claro, la trampa verdadera es justamente esa: la situación es objetiva, no subjetiva. En esa pequeña diferencia se encuentra la posibilidad del nacimiento de un nuevo mundo…”

Caracteriza así el objetivo del plan ‘inclusionista’, empoderador, y la subjetividad que acoge y alienta:

“El plan FinEs es una máquina de titularizar, bajo pretexto de inclusión social, a quien lo necesitase: sólo había que estar allí; ni pensar, ni esforzarse, ni indagar o preguntar.”

Con el siguiente contrapunto, resume su caracterización:

“La escuela galpón es más conformista que la escuela formal, cruel y prusiana a la que asistí en los sesenta; ésta era exigente, suponía alguna clase de movimiento y transformación, aquélla está más adaptada, es más bien inmóvil, y deja todo donde estaba al comienzo del proceso (más bien, de la ausencia de proceso).”

Alerta a la vez contra toda nostalgia de los dispositivos disciplinarios:

“Pero la crueldad prusiana no es ninguna respuesta a la ternura conformista: necesitamos una caricia cruel, un golpe súbito que nos cure de los males del saber, un latigazo amable e inspirador. Una nueva crueldad, una nueva disciplina, justa y creadora, eso necesitamos. Una crueldad que no nos destruya, un fuego que no nos queme.”

Observa que la “ternura conformista” y pretenciosamente autodeclarada “igualitaria” considera a ese que incluye, a ese que empodera, como impotente:

“Basta de considerar que la gente es tonta, o está cansada, o trabaja demasiado o no puede pensar por esto o aquello.”

Tenemos entonces, hasta aquí, una “escuela” diferente a la disciplinaria o “prusiana”, que Víctor llama, empleando un término de Ignacio Lewkowicz, “galpón” (un término propuesto a fines de los ’90, en tiempos de destitución y desfondamiento de lo estatal-nacional; en tiempos de Estado posnacional lo que en cambio encontramos es astitución). Leemos allí que la escuela-astitución no es una fábrica que produce al sujeto de la educación, que lo introduce en un proceso, sino una que lo recibe medianamente ‘producido’ y lo titulariza, esto es, lo empodera, esto es, le proporciona un instrumento, un artilugio conectivo, llamado título, que le permitirá insertarse en la red del mercado y las imágenes, o mantener o mejorar esa inserción. En otras palabras, no es una larga y laboriosa producción de sujeto ciudadano sino un veloz e instrumental empoderamiento de sujeto-consumidor-empresario-de-sí-mismo. En otras palabras, no es una escuela que instituya sujeto sino una que lo astituye. Este ya no es un sujeto sumamente estructurado, neurótico por abuso del superyó (ese agente de la disciplina al interior de la subjetividad), sino uno frívolo o cómodo o ‘tiernizado’, siempre a un paso de la queja, capaz de moverse únicamente a través de la línea que va del menor ingreso al mayor ingreso, del menor consumo al mayor consumo.

Ahora bien, a pesar de tamaña caracterización, Militello cuenta que sí hubo encuentros y pensamiento:

“La costurera, el folclorista y dos o tres chicas más, mostraban algún entusiasmo por las materias, deseaban aprender y continuar. La costurera va a seguir la carrera de enfermera universitaria, y quiere sumarse a un grupo de lectura… Nunca leyó un libro en su vida, ahora quiere comenzar.

“El folclorista fue seducido por la problemática de los medios de comunicación y manifestó su deseo de profundizar el asunto. Las otras chicas descubrieron que en el mundo hay guerras horrendas, cuyas víctimas son parte de la población civil, gente indefensa expuesta a las más sofisticadas tecnologías bélicas. Y se conmovieron, y se quedaron pensando, lo que es básicamente lo mismo, pues el pensamiento es la conmoción del espíritu.”

Y hubo un profe que no se acomodaba a la “ternura conformista” y propició una subjetivación más allá de la subjetividad automática de nuestros tiempos:

“Juan Ignacio, el profesor de Medios de Comunicación Social…, fue amable y gentil, pero nos ametralló con materiales escritos, visuales, problemas, preguntas, cuestiones. Nos forzó a debatir, y se debatió. He allí la crueldad, la violencia… Un día la costurera me dice: al final el único profesor que tuvimos a lo largo del año fue el de Medios. Y tenía razón.”

Bien. Podemos ahora profundizar la distinción entre la institución instituida (la del Estado Nación), la institución destituida (la del “Estado técnico administrativo”) y la astituida (la del Estado posnacional).

La destituida, el “galpón” en el sentido de Ignacio Lewkowicz, no obtenía los efectos esperados (los que obtenía la instituida, o estatal-nacional). La "astituida" obtiene efectos que le son propios. Ninguna de las tres produce un encuentro del común consigo mismo, o sea, con su alteridad inherente (salvo como efecto indeseado). Es más: las tres lo evitan, pero cada una lo evita a su modo, y por lo tanto, las operaciones de subjetivación o comunalización o encuentro del común consigo mismo, cambian. Pero vayamos a las formas de evitar (pues lo considero una forma de detectar las formas actuales) el encuentro del común consigo mismo. Simplifico. Modo instituido de evitarlo: disciplinamiento, moldeamiento. Modo destituido: desligazón, abandono desubjetivante. 'Modo' astituido: conexión adaptativa, modulación.

La gran diferencia es que la escuela destituida –caracterizaba Ignacio Lewkowicz– no podía producir la subjetividad instituida estatal-nacionalmente, mientras que la astitución sí “produce”, medianamente, subjetividad (de consumidor, o de 'conectador', o instrumental, o de “aristócrata”, o “frívola y bonita”). A su vez, la gran diferencia entre la subjetividad instituida estatal-nacionalmente, y la astituida posnacionalmente es que aquella terminaba ligada al universo moderno, quedaba instituida hasta la muerte ­–y después–, mientras que esta se mantiene conectada, y no ligada, con el mercado global (y por lo tanto está siempre al filo de la desconexión).

Si la institución sólida homogeneizaba asegurando un lazo duradero, ocurre que en la astitución no hay mecanismos de reaseguro *a priori*. El FinEs mismo crea una gran variedad de 'casos', según dónde interactúe. No siempre son como en el sindicato de cerveceros de Luján. En los comentarios de algunos lectores a un artículo de Clarin.com[[44]](#footnote-44) aparece gran variedad de trayectorias personales, donde lo que resalta, creo, es el "depende de cada uno" (si querés, lo zafás, si querés, te lo tomás en serio, si querés lo instrumentás para entrar a la universidad, si querés lo instrumentás para conseguir trabajo, si querés lo instrumentás para limpiar el piso, etc.). Así que la astitución tendría como efecto producir sujetos que "hacen lo que quieren" (y acá querer es querer ser por conexión, o, como señala Víctor, querer que sirva, querer que no me mueva). Este "depende de cada uno" vale también para los profes y para las 'sedes', las materias, etc. (“depende de cada sede” o “depende de cada profe” y así sucesivamente). O sea, reduciendo: si "depende de cada uno", depende del mercado y su valorización: si cada uno, o cada elemento, es una empresa, cada empresa genera su utilidad según su “modelo de negocios”. A diferencia de la institución, la astitución no vigila que los cuerpos que pasan por ella hagan lo que se supone deberían hacer. La astitución no es disciplinaria, y por lo tanto no monta mecanismos que moldeen los cuerpos según los sentidos que proclama. Es más bien un dispositivo de control y por lo tanto monta mecanismos que multipliquen las conexiones que los cuerpos-empresa deberán recombinar para existir / generar valor (modulación y no moldeo, diría Deleuze; automodulación también, podríamos sugerir).

Desde otro punto de vista, podemos hablar de fragmentación del todo estatal, fragmentación del concierto entre sus instituciones. Pero, atención aquí, ya no se trata de la fragmentación caracterizada por el Grupo Doce en *Del fragmento a la situación*, esa donde los fragmentos eran antiguas partes de un todo, que ahora –desfondado su suelo metaestructural­, el Estado-nación– se hallaban desligadas entre sí y desligadas de su centro. Se trata de una dispersión de puntos conectivos. La solidez no ha vuelto; siguen sin ser las partes de un todo, pero pueden ser los nodos de una red de astituciones. En este punto, debemos entender cautelosamente la palabra “puntos”, así como también “nodos”: no hay punto-nodo que no sea a la vez una interfaz, una multiplicidad de puntos interconectados. Volviendo, no se trata entonces de fragmentos a la deriva, destituidos por desligazón, sino de fragmentos navegantes, astituidos por conexión; no tanto, como en la primera fluidez, una destitución de los sentidos por desconfiguración de las referencias, y más, una astitución de las eficacias[[45]](#footnote-45) por recombinación de las conexiones; ya no tanto una fragmentariedad donde se padece la ausencia de totalidad sino una fragmentariedad donde se goza hiperactivamente la conectividad: hiperactividad astituyente más que significación instituyente. Pero claro, en la reconfiguración constante, la desconfiguración acecha; *si en la segunda fluidez la solidez insiste imaginalmente, la primera fluidez merodea realmente*. La astitución, que se imagina a un paso de la restitución, vive a un paso de la destitución. El principio de incertidumbre social de la segunda fluidez, sugiere D. Bercovich, es un poco como el cuántico, en el sentido de que no podemos saber si algo se está reconfigurando o desconfigurando.

La crónica de Víctor permite hacer otra distinción aun entre institución sólida y la astitución fluida:

“La aprobación estaba garantizada, trabajaras o no. De modo que cada uno podía elegir si se iba a involucrar en los materiales de manera libre, sin coacciones, salvo la coacción que supone, tras haber aceptado el desafío, penetrar y apropiarse de ellos. Sí quiero aprender, entonces estoy obligado.”

La examinación de los sujetos, tan intrínseca a los dispositivos disciplinarios, con su rol decisivo en la significación de las prácticas (tanto corporales como mentales), con su central efecto de producción de subjetividad, con su consustancial producción de autoexaminación en los sujetos, aquí, en la astitución FinEs, resulta prescindible, mientras que en las escuelas de formato tradicional y las universidades pierde vigor o ve alterada su eficacia (caracterización esta que solo podemos precisar continuando la investigación, en esas y otras “instituciones” educativas, así como en “instituciones” no educativas). Es así que la astitución, que no tiene el reaseguro del examen, puede entenderse como plataforma. Siendo el examen prescindible o al menos habiendo dejado de ser central, surge la pregunta por cómo logra la astitución que los cuerpos se conduzcan de forma heterónoma, cómo logra disociarlos de sus potencias. Una primera respuesta es que la compulsión a la velocidad y la eficacia, la ansiedad de las mónadas por existir en los términos del semiocapital, lo logran. Pareciera, en estas condiciones, que la represión violenta también se volviera prescindible, al menos en la situación que describe Víctor. Pero sabemos que los años de Estado posnacional, la inclusión ha corrido pareja con el “securitismo”, el “narco”, el “gatillo fácil” y una gran diversidad de “violencias institucionales”. Tenemos entonces otra pregunta para la investigación: ¿cómo funciona la represión en la astitución y en qué se distingue de la represión disciplinaria?

Si queremos tabular la nota de Militello para discernir cómo piensa las variables que, a modo de orientadores estratégicos, propusimos al principio de este quinto apartado, podemos hacerlo así:

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| [FinEs según VM](https://www.facebook.com/notes/gast%C3%B3n-sena/impresiones-desde-el-galp%C3%B3n-victor-militello/826345967388626) | Institución | Astitución | Composición/ más-allá de la astitución |
| Definido positivamente en la nota | “Proceso prusiano.” | Instrumental. Ternura conformista. Vida objetiva. | Vida subjetiva. Conmoción/pensamiento. |
| Sujeto en la nota | Trabajador disciplinado | Alienta no aprender o no pensar, “iguala”. | “Latigazo” / Apuesta a “la llama de la conmoción” |
| Su contrario en la nota | - | Exigencias disciplinarias. | “Queja.” “Ternura” compasiva. |



En su eje horizontal, este tercer gráfico no muestra dos otros humanos que hacen nosotros, pues no es así como el escrito presenta la composición. Por eso debemos precisar algunas cosas. Una, que el “sujeto de la educación” incluye tanto al educador como al educando; otra, que la composición colectiva se da entre otredades, pero no necesariamente entre dos polos (aquí el polo “sujeto de la educación” es dos polos, mientras que el polo “materias” es pluralidad); otra, que la composición colectiva se da entre otredades, pero no necesariamente entre humanos (pareciera seguro que al menos una porción de las otredades que entran en esa composición sí debe serlo).

IV. CFP n° 24

Escribe Silvia Duschatzky: “No hay escuela en su nombre sino en su relación.”[[46]](#footnote-46) Y unos párrafos después: “esta escuela rompe lo que pareció ser el sino de las instituciones; un proyecto fundacional amasado por un aparato estatal que imaginaba los dispositivos que harían efectiva una vida social en común.”

El artículo se refiere a un bachillerato popular del gran Rosario llamado ETICA (Escuela Territorio Insurgencia Camino Andado). Aquí lo usamos para pensar una escuela del barrio de Flores. Se trata de un “Centro de Formación Profesional” que brinda cursos cuatrimestrales en oficios.

En el año 2000, cuando el actual equipo directivo se hizo cargo del establecimiento, el desfondamiento y la destitución eran palmarios y se percibían muy concretamente allí (pocos alumnos, venta de drogas, edificio derruido, vecinos que evitaban pasar por su puerta…) y no solo allí. Los CFP, fundados en la década de 1940, habían sido imaginados, por el Estado-nación, para formar en oficios una mano de obra que satisficiera la demanda de la floreciente industria nacional y demandas colaterales.

Corrientemente se acepta, que un nombre lo dice todo, que en una fundación nace la concreción de un proyecto que el fundador imaginó, que una fundación no requiere relaciones concretas entre lo que se funda y su entorno. Silvia, para correrse de lo que corrientemente se acepta, apunta una escuela que se construye sin fundación (“no podría situar un principio. ETICA surge en el medio de una efervescencia situada”). Los historiadores nos corremos de otro modo de lo que corrientemente se acepta: ¿En qué condiciones puede creerse, y parecer efectivamente cierto, que el nombre “escuela” hace ser escuela a un proyecto? En condiciones estatal-nacionales. Más precisamente: si con nombrar “alcanza” para construir, eso significa que están dadas las condiciones para que “con nombrar alcance”: unas condiciones tales en que las relaciones de lo que se funda con su entorno están dadas. Suelo metainstitucional, diríamos con el Grupo Doce. Una escuela de oficios vale como tal cuando la economía demanda, tanto en el momento presente como en el futuro, mano de obra con esa capacitación. Y vale cuando lo que enseña es útil *después* de pasar por ella. Así, entonces, la escuela estatal-nacional tampoco era en su nombre sino en su relación. La diferencia es que esas relaciones venían estructuradas –eran sólidas. Esa solidez, esa estructuración de las condiciones, esa meta-institucionalidad, eran el supuesto estructuralmente invisible que hacía creer que con imaginar y nombrar alcanzaba para darle ser al proyecto imaginado. Pero ese supuesto presupuesto se pudo pensar como tal cuando cesó.

De allí la pregunta mayor (de ningún modo la única) que desde el año 2000 viene trabajando el CFP 24:

“No es casual, por tanto, que muchos centros de formación hayan surgido -y aún hoy se encuentren- prioritariamente dentro de los sindicatos que se constituyeron en aliados primordiales del desarrollo industrial en aquel momento histórico. Claro que, sin embargo, la situación económica y laboral de la Argentina cuando nuestro CFP -que no depende de ningún sindicato- abrió sus puertas era, y lo sigue siendo, muy distinta a aquella que viera nacer los primeros centros de formación. Algunas de las preguntas que entonces nos hicimos y que aún hoy nos siguen interpelando son: *¿cómo hacemos escuela cuando las relaciones que la constituyen distan tanto de aquellas en torno a las cuales surgieron las primeras escuelas de oficios?*; ¿cómo vinculamos la educación con el trabajo cuando las modalidades que las conectaban se encuentran hoy completamente resquebrajadas?”[[47]](#footnote-47)

Aunque probablemente la principal, no es la única relación que el CFP trabaja (o reinventa) poniendo en movimiento un sin fin de proyectos. Refiramos algunos que aparecen en el último número de su revista, *El aprendiz* (en sí misma un proyecto en curso).[[48]](#footnote-48)

La Milonga de Artigas, que reintegró la escuela al barrio, abriendo el patio escolar a los que quieran ir a sacar lustre al piso, y se repite, variando, mes a mes hace más de 10 años. La construcción de un biodigestor. La Feria de Artigas (mensual, que en 2000 se hacía en el patio de la escuela y que últimamente se hace en la calle Morón):

“Las preguntas que entonces nos hicimos y que todavía nos interpelan son: ¿Cómo se transforma un espacio escolar en feria que se piensa y gestiona colectivamente? ¿Qué tipo de feria es esa? ¿Cómo hacemos una feria que desborde el formato preexistente de las ferias tradicionales?

“En verdad no lo sabemos muy bien, y tal vez de eso se trate, de no saber, de no estar muy seguros de cómo hacerlo, para continuar buscando, explorando. Porque cuando se sabe demasiado queda poco margen para la innovación, para que germinen nuevas imágenes y miradas que nos planteen otras exigencias que encarnen en otros desafíos. Algo de esto impulsó a que la escuela se corriera de su lugar institucional de anfitrión y a partir de ese desplazamiento se compusiera con mayor énfasis en un nosotros que se hace feria. *Una feria que ya no se hace un lugar en la escuela, sino en que la escuela encuentra un lugar para hacer con otros*.” (p. 7. Subrayado mío.)

Una experiencia de Gestión Textil Asociada (entre el CFP 24 y la Cooperativa Culpina Ltda.):

“¿Qué queremos decir con un “espacio común”? Transformar parte del lugar que cede la Cooperativa Culpina, para que ya no sea propiedad excluyente de ella sino de las dinámicas que la vayan ocupando… ¿Será posible? No lo sabemos. En la actualidad estamos armando la mesa de estampado (realizado con los estudiantes del curso de Herrería del CFP 24) y en breve estará lista la infraestructura necesaria para funcionar” (p. 6).

Otro proyecto es un portal web de servicios de los ex alumnos, que el CFP desarrolla junto a la cooperativa de software libre Fiqus.com:

“El Portal de Emprendedores busca ser una herramienta que nos conecte. Pero no de cualquier modo (hoy las redes sociales ya hacen gran parte de esto), sino desde un lugar de pertenencia y confianza… Fiqus [habla de] sinergia. En la Escuela, a la sinergia la llamamos cooperacción, gestión asociada, economía social… la llamamos Portal de Emprendedores del CFP24. Porque no estamos proponiendo una ‘salida al mundo laboral’ porque ese mundo ya no existe, más bien proponemos una entrada a un espacio compartido que nos genere vínculos, conexiones y una actividad productiva para seguir estando juntos” (p. 5).

Una actividad puntual: Milonga del Bauen, en que se reunieron la Milonga de Artigas y la del Hotel Bauen en este Hotel, cooperando en la organización del evento y afirmando “el Bauen es de los trabajadores”, pero también que “De alguna manera, el Bauen y el Cfp comparten experiencias de *recuperación* de su trama vincular, luego del desfalco y abandono en que se encontraban ambas instituciones en el año 2000.”(p.11, subrayado en el original)Otra actividad puntual: de entramado, tendiendo hilos entre las aulas y otros espacios (en que alumnos y profesores recorrieron la escuela con un ovillo, haciendo tangible la red de recorridos que la mera arquitectura o la mera grilla de cursos no dejarían predecir):

“El resultado fue una *inmensa red de dimensiones extravagantes*. Una red cuyos nodos fueron los cursos y sus conexiones, las experiencias y deseos de cooperación entre ellos. O un laberinto sin centro ni pasadizos que permitieran salir de él indemne. Nadie podía entrar o salir de la escuela sin tener que esquivar las líneas de conexión que la atravesaban de un lado a otro.”[[49]](#footnote-49)

Hubo otros proyectos otros años: viajar a Misiones a practicar en una escuela rural los oficios aprendidos, conformar cooperativas entre los alumnos, abrir una casona que no fuera simple sucursal de la escuela (hoy conocida como La Cazona de Flores), tener un edificio nuevo (que incluyó elaborar el proyecto arquitectónico, presentarlo a concurso para obtener la financiación, cortar la calle o abrazar a la escuela o entablar conversaciones con funcionarios municipales para que comenzaran las obras). Hay otras: poner en marcha una radio de la escuela, estudiar, cine-debate mensual, y otras. También, los cursos se convierten en proyectos colectivos; en 2011, el colectivo La Ventana, que se reúne semanalmente en la dirección de la Escuela y del que participo ocasionalmente, hizo circular dentro del establecimiento unas líneas que redacté contando así el devenir colectivo de las trayectorias individuales:

“Una alumna pierde su trabajo y viene a capacitarse a un curso de la escuela [vitrofusión] para conseguir otro trabajo. Y encuentra otro trabajo, pero no afuera del CFP, sino adentro: arte y trabajo conjunto. Ya no piensa buscar otro trabajo. Quiere explicárselo a su familia y sus amigos pero no la entienden: no hay imágenes corrientes para el trabajo que encontró y que la hace feliz. La cuestionan, pero no le importa. La red de vínculos que encontró en el CFP le da confianza. Continúa trabajando en conjunto.

“Una docente consigue unas horas más en el CFP. Es arquitecta y viene de dar clases en la universidad, sobre una tarima. No encuentra otra tarima y dice: “Acá, como docente, sos un alumno más.” Podés compartir el no saber, dice. Ya no busca otra tarima. En la facu no la entienden: no hay imágenes corrientes para explicarlo. La cuestionan, pero no le importa. La red de vínculos que encontró en el CFP le da confianza. Continúa enseñando en conjunto.”[[50]](#footnote-50)

Esta disposición a lo colectivo es cultivada cultivando también un aprendizaje de conceptos teóricos que abren y afinan la percepción de sus potencias. Así, en La Ventana se leyó a Pal Pelbart y se asistió a un encuentro con él en la Cazona de Flores.

Por otra parte, es notorio hasta qué punto los estudiantes buscan prolongar su permanencia en la escuela (aun repitiendo el mismo curso, aun inscribiéndose en el que sea que tenga vacantes si no pueden hacerlo en el que planeaban cursar). Hoy en el CFP se dan ochenta cursos cuatrimestrales, tres “Trayectos” de cuatro o cinco cuatrimestres y cursan casi 1500 alumnos. Hoy, medio año después de ese *El aprendiz*, nuevos proyectos se están pergeñando y los referidos, o bien siguen moviéndose, quizá mutando, o bien siguen su camino separados de la escuela; algunos otros quizá quedaron en el camino, pero ninguno de los que resultaron productivos parece haber sido abandonado, y poco o nada de lo que resulta improductivo parece ser continuado vía reposición febril, como hacen las astituciones, que se presentan cual restituciones (Un integrante de La Ventana reconoce que algunos CFP siguen funcionando como si nada hubiera cambiado desde los antiguos tiempos industriales, pero al mismo tiempo dice que debemos reconocer que funcionan vaciados: “uno entra ahí y siente un olor a muerto!”). Simular que nada cambió es un trabajo agobiante, pues requiere sostener funcionando una vida marchita. Simular restitución nos evita el duelo, más no la tristeza. Así, pues, la institución que se simula inmutable es una variante de la astitución.

Volviendo a los proyectos. ¿Quién aborda semejante cantidad y diversidad de proyectos? No la dirección de la escuela. Si pretendiera dirigirlos, debería limitarlos a dos o tres –y probablemente no encontrarían los proyectos la vitalidad suficiente para seguir andando. Se perfila un más-allá de la astitución que es también “pos-leninista”: no se trata de una voluntad consciente (esto es, soberana) de su posición, su meta histórica y su forma de organización necesaria, sino más bien de una multiplicidad sin centro, rizomática productora de social. De hecho, en este Centro de Formación gustan calificarse como un “Centro excéntrico”.

Podemos, luego de este panorama, acercarnos nuevamente al problema de las relaciones que hacen ser escuela a una escuela (o institución a la institución de que se trate). Dos grandes modos de relacionamiento institucional se aparecen como servidos en bandeja a las representaciones del sentido común: el reticular y el piramidal/estructural; dicho de otro modo, el conectivo-mercantil y el estatal-nacional. Por supuesto, el primero tiene una eficacia y una actualidad que el segundo, agotado, no ostenta. Inclusive, las instituciones actuales buscan ejercer el Modo estatal-nacional “aprovechando” los recursos conectivos del mercado. En las representaciones del sentido común organizacional, prevalecen, diríamos,[[51]](#footnote-51) las estatal-nacionales como astros orientadores, pero, en sus prácticas efectivas, ganan cada vez más terreno las operaciones mercantil-conectivas. Incluso se puede decir que esta es una vía importante de fluidificación de las instituciones (que, por ejemplo, usan Twitter o el correo electrónico porque “es *más rápido*, *más práctico*” o crean “apps” para que sus “usuarios” ‘autogestionen’ su relación con ellas vía sus celulares, o se financian vía concursos o créditos de entes privados o públicos, nacionales o globales, o vía fideicomisos, etc.). En este sentido, las astituciones son lo que le ocurre a una institución que, creyendo que *restituye* su forma clásica, se compone de forma contemporánea –sencillamente porque la eficacia de las prácticas depende de su grado de concordancia con las condiciones en que se dan.[[52]](#footnote-52) Una institución toma la forma y el funcionamiento que le resultan eficaces para existir y validarse en el ambiente que le toca –y si el medio es fluido, le resultará eficaz y hasta natural funcionar fluidamente.

Ciertamente, el modo de relacionamiento reticular-mercantil entre instituciones no se presenta en grado puro, salvo quizá en una empresa financiera. La fluidez no se presenta en grado puro (solo bytes, solo dinero) porque las organizaciones siguen necesitando relacionar cuerpos, edificios, cosas. Por su parte, la fluidificación de las instituciones, la astitución, se presenta en diversísimos grados porque las personas, las cosas, las organizaciones siguen necesitando relacionarse como sea, no importa en qué condiciones sociohistóricas, no importa con qué atavismos e inercias. Ese “como sea” será una composición de los recursos que el medio en que se producen y reproducen, existen y validan muestre como más eficaces.

Así, *el devenir astitución de una organización no es una opción*. Los modos dados, y sus representaciones e imágenes, quizá se imponen de modo reflejo. “Pero desde hace rato ya venimos percibiendo que esas representaciones se nos diluyen, no producen los efectos anhelados, y nos embarga una especie de tristeza e impotencia a los que intentamos sostener su lógica”.[[53]](#footnote-53) Probablemente, la historia de esta escuela es la historia de cómo, estalladas las relaciones presupuestas para toda escuela, inventar relaciones que hicieran escuela ya sin el presupuesto de las relaciones estatales. Inventar relaciones que, limitando lo mercantil, expandieran las potencias que en una escuela se encuentran. “La historia”: el proceso subjetivo colectivo y múltiple que, por quince años ya, hace “una escuela que se hace en fuga de sus modos”–como dice la editorial de *El Aprendiz* 33. En efecto, no deja de sorprender –y alegrar– que esa variopinta trama de proyectos que parcialmente hemos referido produzca –incluso para los funcionarios municipales bajo cuya órbita se halla este CFP– una escuela. Alegre eficacia de las relaciones que no son ni las estatal-nacionales ni las reticular-mercantiles.

Para hacerse, esta escuela debió fugar de “el” Modo de hacer escuela, el estatal-nacional, en donde hacer escuela era instituir escuela. Cuando en 2000 nació o renació al asumir su actual director (que no dirige), ese Modo había estallado, y debía fugar de suponer su vigencia. Cuando –ya en años de gobiernos kirchneristas en el nivel nacional y macristas en el municipal­– el Estado asumió una nueva presencia, ese Modo se publicitó restituido, cosa que se viene haciendo astituyendo escuelas, esta escuela debe fugar de la astitución que disocia a las escuelas de sí mismas, pero también de repetir los modos que encontró cuando el Modo había estallado (lo que también la hubiera disociado de sí misma[[54]](#footnote-54)).

Básicamente, dos caminos se le presentan a un CFP o la institución que sea para relacionarse con otras organizaciones. Uno es la pura suposición: las “cosas” (las educativas, en este caso) deben ser como siempre debieron ser, deben estar donde siempre debieron estar y deben hacerse como siempre se hicieron: al Modo del Estado-nación. Contaba una profe del área de construcción que, en calidad de arquitecta, visitó una escuela secundaria con algunos problemas edilicios, entre los cuales resaltaban unas endebles barandas en las escaleras, y que, en virtud de su experiencia en el CFP, le sugirió a la directora organizar una jornada de mantenimiento con alumnos, personal del colegio y padres para hacer los arreglos necesarios; la respuesta, categórica e indignada, fue “no es mi trabajo”. Es decir, siguen en pie –en las representaciones– la asignación de lugares, la relación estable entre esos lugares, la identificación subjetiva de las personas con sus funciones, el recostarse sobre la diferenciación de niveles de responsabilidad, la predictibilidad de los efectos de las tareas sobre los actores y la institución, y las restantes maneras que, *in toto*, conformaban “el” Modo. “Y nos embarga una especie de tristeza a los que intentamos sostener su lógica”. Si la pura presunción no se constata, se padece, se queja, se reclama, se desconfía -y se ejercita la cara de culo.[[55]](#footnote-55) El segundo de los dos caminos que se presentan a un CFP para relacionarse con otras organizaciones es la pura conexión. Si este modo no cumple eficazmente las promesas que dispensa, siempre algo cumple, siempre alguien dice haberlas alcanzado, siempre más imágenes renuevan las promesas… el prometedor y pujante camino de la conexión profusa siempre se constata, con más o menos imagen.

El primer camino está sembrado de y por representaciones heredadas: un Modo de relacionamiento vía vínculo. El segundo es de imágenes actuales: el Modo redistribuye aptitudes para un relacionamiento vía contacto (“empoderamiento” inclusor). Lo efectivo, lo que ocurre mientras circulan imágenes actuales y representaciones heredadas, es que el Modo se fragmenta, se fluidifica, como modo conectivo no totalizable. En el caso de un centro de formación profesional, el Modo se fragmenta dejando, donde había una Escuela, un “cursadero”,[[56]](#footnote-56) o una dispersión de capacitaciones, o una dispersión de “empoderamientos” que facultan para conectar con la dispersión mercantil. Entendámonos: un mero “cursadero”, un mero “talledero”, es desde el vamos un nodo de la red mercantil, una boca de expendio de una oferta mercantil dispersa (oferta de cursos y talleres), que tiene efectos dispersivos-conectivos –efectos astituyentes.

Estos dos caminos convierten en finito el conjunto de las modalidades posibles de relacionamiento inter-organizacional: o mercado o Estado (que siempre se imbrican y co-operan, de modo que no hay más que astitución, no al menos hasta que abrimos más-allás). El mercado puede ofrecer infinitas opciones pero son finitas las subjetivaciones que posibilita. El Estado, al buscar empoderar para el mercado, también “finitiza”[[57]](#footnote-57) las subjetivaciones posibles. Estado y mercado finitizan las cualidades posibles de las subjetivaciones posibles. “Cansados entonces de que esas representaciones se nos diluyan, decidimos agotar esos enunciados, y lanzarnos a otras búsquedas asumiendo la condición de des-astre (sin astros) que guíen ya nuestro hacer.”[[58]](#footnote-58)

Aventuro una tesis. El CFP 24 va inventando un tercero excluido de ambas. Estado y mercado finitizan las cualidades dables de las subjetivaciones posibles. A esa finitud cualitativa en la que solo hay dos cualidades (Estado y mercado) la “infinitiza” introduciendo una nueva cualidad, un nuevo modo de relacionar los elementos sociales. Así, a esa finitud cualitativa, la ‘subordina’ subjetiva, situacionalmente, experimentando una modalidad con dos dimensiones: trama y plataforma. Vamos por partes.

*Entramar*. “Entramado” sea quizá la palabra con que los textos del 24 dicen composición. Pero antes de apurarnos a traducirlos a categorías político-filosóficas, leamos que nombran unas prácticas, con las que se agencian potentemente. El entramar trama la red de cooperación y de contención donde inventar sin imagen una situación habitable, unas prácticas de expansión de potencia, un común, una inteligencia colectiva distribuida o multicéntrica. Leamos "una escuela que se hace en fuga de sus modos" junto a unas líneas con que fue comentada en el grupo de Facebook de La Ventana:

“Esos laberintos borgeanos que se nos despliegan son fruto no ya de constatar la caída de los relatos constitutivos, sino fundamentalmente de sentir algo más primario e indecible que es la presencia de cuerpos, afecciones, deseos, proyectos que se arman al calor de los encuentros.”[[59]](#footnote-59)

“Para naufragar eficazmente la ética es fundamental. Sin embargo, no es naufragar lo que buscamos, creo. Buscamos tierras nuevas. Solo que la mejor riqueza no es el tesoro, sino, en el naufragio, no separarnos, no dejar de confiar! Mientras yo no dejo de ver enseñanzas como esta, hay otros que ven al aprendiz...el edificio y el mito de la escuela nave. Mientras tanto todo este delirio funciona...cada día...es un nuevo presente. Y el presente lleno de fuerzas sea para dis-poner-se //zarpar-se // o fugar-se acá..?

“El presente es una oportunidad. porque es bancándonos que nos transformamos en este viaje.

Bendiciones a los que sabiendo bancarse me enseñan a bancar.”[[60]](#footnote-60)

Entonces la práctica que entrama, el proceso subjetivo “tramador”, procede de la siguiente manera. Asumir desastre = apertura a nuevas tierras = a nuevos laberintos;
perderse en los laberintos = correr el riesgo de naufragar (y a veces naufragar);
encontrar tesoros insospechados= encontrar sentidos-sentires/afectos/calor/deseos;
La Ventana (o el agrupamiento de que se trate) = tener 'banca' al atravesar los laberintos-riesgos-naufragios de esa nave escolar que perdió su Estrella (su Astro, su Sentido, su rumbo, su Modo) + no recuperar esa Estrella (una) sino hallar tesoros insospechados (múltiples).

Si lo leemos con la nota “La escuela se hace feria” (ver arriba), el procedimiento inventivo parece ser el siguiente: agotar los modos> no saber cómo es una escuela / no saber cómo es una feria > encontrar otros con los que averiguarlo > hacerse/experimentarse vía proyectos (aquí, proyecto feria).

Dice otra integrante de La Ventana a propósito del armado de Trayectos y Áreas curriculares, es decir, a propósito de una modalidad de poner en relación distintos cursos:

“Armamos trayectos, creo por darnos cuenta lo que hay en común, la necesidad de pensar recorridos, la posibilidad de profundizar en las búsquedas, de producciones más complejas y ricas. Aunque la palabra sea la misma [que en los “trayectos” que implementa el gobierno], creo que el sentido en el CFP es bien distinto y tiene que ver como dice Sergio, con los encuentros, los afectivos los profesionales y lo amoroso hacia las materias con las que trabajamos.”[[61]](#footnote-61)

Ahora agreguemos estas líneas que explicitan algo del modo conectivo, “emprendedor”, de relacionamiento, y el entramar como apertura posible a la despotenciadora finitud de aquel:

“En los últimos años, ante la falta de expectativas de obtener un trabajo formal y seguro, muchas personas encontraron en el emprendedurismo una posibilidad para rearmarse económicamente y sostener su vida material y subjetiva…

“Sin embargo, existe un riesgo que el emprendedurismo no sólo no logra superar, sino que incluso constituye su condición de posibilidad: el de la soledad y la privatización de la propia vida. Este riesgo es el que nos lleva en el CFP 24 a experimentar con formas alternativas de autogestión, no centradas en el individuo aislado sino en la cooperación como fundamento de las relaciones en torno a las cuales hacemos escuela. En términos concretos, ello se traduce en una diversidad de tentativas tales como milongas, ferias de productores, ciclos de cine, gestiones asociadas vinculadas al rubro textil, portal de servicios, etc. Tentativas, decíamos, pues reconocen éstas su propia incapacidad para brindar certezas en un mundo que carece de ellas, pero permiten, en su no saber, la apertura de espacios y tiempos posibles para la construcción de un entramado afectivo.”

Si no hay Astro estatal-nacional; si lo que puede haber (en el mercado) no me muestra lo que hay (acá), debo emprender, junto a otros, el viaje hacia acá. Pancho Ferrara, otro miembro de La Ventana, dice hace años, resumiendo la operación subjetiva y estratégica ventanera: *La cosa no es irse de acá, sino irse acá*.[[62]](#footnote-62) Ese viaje, su destino, su camino, su locomoción, no tiene imágenes previas circulando. Ergo, proyectamos con tramas un andar con otros, un explorar con otros dimensiones desconocidas de nosotros. Como si dijésemos que –en la intimidad pública de una co(i)nspiración– un colectivo, un encuentro, trama un ‘plan’, un “proyecto”, que consiste en encontrarse urdiendo tramas de encuentros…

¿Y para qué tanto tramar? No para alcanzar una meta (no para dar con los astros por los que guiarse). Si lo decimos con un texto que circuló por La Ventana, para desarrollar el saber de no-saberse y encontrar lo que podemos al tramarnos, o pensar, o la vida: “pensar no es conocer, sino hacer lugar en el tiempo a las señales de vida que se donan mundo.”[[63]](#footnote-63)

Pero no se llega acá quedándonos acá (el quietismo nunca asocia un cuerpo con su potencia de obrar) ni se llega yéndonos allá (el movilismo mercantil disocia al cuerpo de su potencia de habitar y relacionarse) sino… ¿cómo? Esta escuela lo hace saliendo a la búsqueda de lo otro de la escuela para tramarlo con la escuela para que la escuela se haga tramándose en relación con sus otros. Una escuela que se hace en la fuga de las representaciones e imágenes corrientes pero despotenciadoras de la escuela y en el trasegar lo otro de ella, lo no-representado de ella, para llegar a ella.

“Para ello, partimos de un supuesto menos ordenante que movilizante: la escuela no es un espacio dado, sino muchos espacios a producir.”[[64]](#footnote-64)

*Plataforma.* Ahora bien, en esta co-formación del nosotros escuela (que es una composición de composiciones: el nosotros barrio subterráneo, o el nosotros Cazona, o el nosotros proyecto vitral, o de los nosotros biodigestor, ferias, milonga, cooperativas, o el nosotros relación escuela-trabajo o el escuela-barrio), en esta actividad configurante de nosotros, no hay un Estado “ausente” como en el año 2000, cuando nació o renació esta escuela, haciendo asambleas que ya en acto, por retroacción de 2001, decían “que se vayan todos”. No es, ya sabemos, un Estado sólido, nacional, pero tampoco está retirado, y “que se vayan todos” no es una consigna practicable ni practicada en la actual situación –y esta escuela, si la continúa, es porque la altera.

¿Cómo pensar, entonces, la relación entre esta escuela y este Estado? A este respecto, no he visto ningún texto y he oído apenas unos pocos comentarios en el CFP 24: “Aprovechamos la plata que nos da el Estado”, “le sacamos un subsidio”, “tengo que llenar las planillas” o “ya está el permiso para cortar la calle para la fiesta de entrega de diplomas”, “ellos no entienden lo que ocurre acá, pero les convienen los números” y otros pocos por el estilo.

Creo que la noción informática de plataforma puede orientarnos para pensar la cuestión en tren de estrategias posestatales. Transcribiré una porción de un artículo anterior,[[65]](#footnote-65) en que proponía la noción.

Lo que una escuela puede no tiene su clave en el Estado posnacional. La noción de plataforma busca concebir una institución posnacional, que pone condiciones pero no determina lo que se hace en ella. Buscamos conceptualizar una institución posinstitucional, precaria y fluida pero no disuelta o arrasada –­una “astitución”. Queremos indagar, con la noción de plataforma, si la escuela puede constituirse en territorio de encuentro educativo.

*El compuesto de interfaces y la subjetividad conectiva.*

El Estado posnacional es un compuesto fluctuante y abierto de interfaces montables y desmontables que se aprovechan entre sí, constituyéndose a veces unas en plataformas de otras.

Aquí, teniendo en cuenta algunos relatos de momentos en que se logra implicación escolar, en que se logra armar situación, propongo pensar como matriz de una subjetivación no mercantil ni estatal la plataforma, que es matriz de la recombinación mercantil y estatal.[[66]](#footnote-66) Pero veámosla primero como matriz digital-económica.

“Las redes se construyen sobre plataformas. Internet es una plataforma, así como lo es Google, como el servicio fotográfico Flickr, el servicio para blogs Wordpress.com, [etc.]Lo que hace una plataforma es permitir. Ayuda a otros a construir valor. Cualquier compañía puede ser una plataforma. … Las plataformas ayudan a los usuarios a construir productos, negocios, comunidades y redes propias. Si son abiertas y colaborativas, los usuarios pueden agregar valor a la plataforma- como hace IBM cuando comparte las mejoras que le hace al sistema operativo de código libre Linux. Google tiene muchas plataformas: Blogger […] Google Calendar […] Youtube […] AdSense […] Google Maps […]

“En la vieja arquitectura y lenguaje de negocios centralizada y controladora, Google sería un *producto* que los *clientes* usarían, generando una *audiencia* que Google *vendería* a quien quisiera publicitar. […] En cambio, abrió los mapas para que cualquiera pudiera construir sobre ellos. Esta apertura, a través de aplicaciones conocidas como ‘*mashups’*, no tiene fin. […] La revista *Wired* adjudica a Paul Rademacher [la invención] de los *mashups*. En 2004, mientras buscaba un departamento en San Francisco, cargaba una pila de avisos inmobiliarios y mapas impresos y pensó […] que deberían combinarse. Descubrió que podía meterse en el código fuente de Google para poner listados y mapas conjuntamente. Luego de ocho semanas, tenía un demo que atrajo a miles de usuarios en un día. “No tenía idea de qué tan grande iba a ser. Yo sólo quería escribir algo que fuera útil” dijo. “Microsoft y Yahoo lo siguieron,” dice *Wired*, “y tras no mucho tiempo la red estaba colmada de mapas *mashup*.” Google no denunció a Rademacher por manipular su producto sin autorización. Lo contrató.

“Abrir Google Maps como plataforma no sólo generó aplicaciones individuales sino negocios […]

[[67]](#footnote-67)

En tanto dispositivo económico, como se ve, la plataforma es una forma de impulsar la agregación de valor a lo que de otra manera sería un simple producto transable y consumible (commodity). Es, asimismo, una forma de succionar o capturar ese valor (que muy gráficamente Jarvis llama “googlejuice”). A través de las interfaces-plataformas, la agregación puede diseminarse a la vez que su succión puede concentrarse. Una interfaz agrega valor cuando apoya sobre otra que aprovechará como su plataforma; una interfaz succiona valor cuando puede recolectar esas agregaciones de valor de los *mashups* que la aprovecharon.[[68]](#footnote-68)

Pero la plataforma puede ser también un dispositivo político. Entiendo que el Estado posnacional no es una meta-institución y sí es una mega-plataforma. Propongo pues, así como se ha extendido la noción informática de plataforma a las actividades empresariales, que la extendamos al campo social y político mercantilizado.

[…]

Mientras que una interfaz económica produce y/o hace circular valor, una interfaz política produce y/o hace circular poder. Diremos que una astitución o interfaz política funciona como plataforma cuando permite su aprovechamiento por otras interfaces (tanto mercantiles como políticas), alentando la diseminación de la producción de “politicsjuice” o de “googlejuice” y posibilitando su concentración y succión por el Estado o el mercado. Una escuela industrial o un conjunto de ellas puede conveniar un programa de pasantías con una cámara empresaria que tomará mano de obra capacitada que producirá plusvalía y así devenir plataforma para la valorización mercantil; puede también ser productora de votantes satisfechos y de mansos transeúntes. Pero una interfaz educativa también puede ser productora de subjetividad implicada situacionalmente, de encuentros que producen un valor inestimable para el colectivo encontrado pero inaprovechable directamente por el mercado y el Estado (por ejemplo, el taller de braile de una escuela de San Miguel o de alfarería en una escuela de Flores o de filosofía en una escuela de Moreno o un picadito de fútbol en una estación de tren).

La plataforma reticular se distingue cualitativamente de la base estructural en que, si bien condiciona y hasta performa, no estructura internamente la organización de las interfaces que posarán sobre ella ni las prácticas de conexión entre ellas. Condiciona pero no determina. Se hace difícil pensar un capital como el posindustrial, que cada vez menos organiza el proceso productivo y cada vez más se limita a rentabilizar las producciones y conexiones que se dan fuera de sus unidades productivas. Más difícil aun, sin embargo, es pensar un Estado como el posnacional, que no puede legislar y estructurar ni la sociedad que gobierna ni las instituciones que lo componen. Se trata de un gobernar que consiste en una gran capacidad de proceder y baja capacidad de preceder, en gestionar más que en administrar.

Abreviando, el mercado y el Estado intentan que los flujos alentados por las diversas interfaces que los componen se puedan realizar, respectivamente, como valor económico (capital, o renta) y como valor político (poder, o gobierno). Señalemos que una interfaz tiene poco valor para el mercado o para el Estado si además de producir contactos no funciona como plataforma de diseminación-multiplicación y concentración-exacción de valor o de poder. Así que, cuando definimos una interfaz como superficie de contacto, debemos considerarla también un dispositivo que, vía contactos, funciona diseminando y concentrando la producción y multiplicando y succionando los flujos de ‘jugo’ económico y político.

Ahora bien, si las interfaces pueden resultar provechosas tanto para estrategias de explotación y dominio como de co-constitución colectiva, ¿cuál es el problema en ellas? Y yendo a lo que nos reúne, ¿qué obstáculos presentan para hacer en la escuela? *Si el problema de pensamiento en la institución era cómo ir más allá de la ley y el problema del galpón era*, decía Ignacio Lewkowicz, *instituir reglas situacionales, el problema de la astitución-interfaz es cómo, en condiciones de conexión aleatoria, profusa y ubicua, implicar subjetivamente a sus elementos.*

[…]

*Plataforma situacional-colectiva (una decisión).*

¿Cómo se arma situación (educativa) hoy? No lo sabemos, pero algo hemos aprendido. Por ejemplo, que se produce en un dispositivo que no es asimétrico como el estatal-nacional (pero que tampoco es internamente indistinguido); que la transmisión no es asimétrica (de las generaciones previas a las actuales) sino una construcción colectiva; que requiere una escucha atenta no a cada uno de los presentes sino a lo transversal a todos, que depende de la disponibilidad más que de la propuesta educativa. Asumir la vacuidad; vaciar lo que está vacío de eficacia pero atiborrado de imágenes y representaciones. Asumir algo así como una pedagogía aleatoria.

“No salimos a buscar a los pibes para llevarlos a algún lado […] No nos corremos de la calle para construir el encuentro. Vamos creando el territorio para encontrarnos y lo creamos juntos, permaneciendo. Y cuando nos vamos se disolvió […] La presencia marca el encuentro. Presencia, es decir, un modo de tomarse en serio el estar ahí. La presencia crea. Hay una creación previa y una creación simultánea. La previa es equivalente a una suerte de disposición callejera. Es estar ahí no a la espera pero atentos a los q podrían interesarse en nuestras presencias. Luego esa creación toma otros colores, otras intensidades, gana en una materialidad de encuentros. A lo mejor quede una huella mutando en los pibes […]

“Para los pibes el acto de enlace no es consecuencia del respeto al adulto ni producto de sus ansias de superación personal sino de la capacidad de ser afectado por una presencia […] El otro no es portador de una función […] o representante de una terceridad; el otro es lo que su presencia puede generar.”[[69]](#footnote-69)

Al parecer, hoy no se trata tanto de instituir, aunque más no sea precariamente, reglas para cada situación, sino de que se produzca una implicación entre los presentes que es condición de que haya situación. […] Lo que nuestros tanteos educativos nos permiten experimentar es que se crea situación educativa cuando se logra una disponibilidad subjetiva sin pre asunciones. Esto es, la escuela se encuentra capaz de educar y producir subjetividad no cuando cuenta con una didáctica adecuada y una atrayente capacidad de seducción, ni cuando logra hacer respetar un acuerdo de convivencia y mucho menos unas reglas tradicionales que restituirían su lugar al docente, al padre, al alumno, amén del ministro de educación y el inspector, ni cuando respeta una planificación que obtendría los resultados esperados, sino cuando, permaneciendo e insistiendo, se ofrece como recurso y ocasión de un encuentro. Cuando se muestra disponible como una plataforma de subjetivación colectiva. Para que la escuela encuentre sus capacidades, para que nosotros podamos hacer en ella, debemos ofrecernos y corrernos del camino:

“Con su negocio, Craig Newmark [fundador de craigslist] confunde a la gente, manejando un servicio casi gratuitamente. Sólo cobra por anuncios laborales e inmobiliarios en algunas ciudades. Newmark ha destruido clasificados de periódicos por valor de varios miles de millones. Opera un servicio increíblemente simple. Sin embargo, le agrega su propio principio unificador de la tecnología, las comunidades e internet: Sal del camino. Si creas una excelente plataforma que la gente realmente quiere usar, dice, lo peor que puedes hacer es ponerte en el medio, entorpecer lo que la gente quiere hacer con ella […]

“Cuando creó craigslist como una lista de mails, Newmark no tenía idea de en qué se convertiría. No conocía el impacto que tendría en clasificados y periódicos. No sabía que la gente se encontraría, y tendría citas, y encontraría restaurantes para esas citas y se casaría y tendría hijos y compraría muebles y conseguiría departamentos y compraría autos y mejoraría sus vidas a través de esas simples líneas de código. Pero lo hicieron. Él no sabía que, cuando ocurriera el huracán Katrina, la gente de Nueva Orleans usaría craigslist para reencontrarse, y conseguir trabajos y hogares. Si se hubiera anticipado a eso, *si hubiera sobreinvestigado y sobrediseñado e impuesto toda una serie de reglas*, restricciones, navegación y tarifas para la utilización de craigslist, la gente del Katrina no hubiera hecho lo que hizo. Y craigslist sería más pequeño de lo que es. En cambio, Newmark creó algo útil que la gente usó. Él retrocedió y dejó que ellos lo hicieran. Él los escuchó y agregó lo que ellos querían […]

[[70]](#footnote-70)

Para poder hacer en la escuela, necesitamos vaciarla. Vaciarla, sobre todo, de sus supuestos estatal-nacionales, que son los que se muestran ineficaces, es decir, los que se muestran vacíos. Más bien, sin embargo, son los que se muestran rellenados (de imágenes crítico-progresistas, por ejemplo, o de imágenes de una armonía industrial-benefactora en proceso de restauración). Vaciarla, entonces, también de sus rellenos. Correrlos del camino para implicarnos en la situación.

Habrá que decidir si vaciar lo que está vacío o, intentando rellenarlo, remando contra la corriente, seguir padeciéndolo. Necesitamos andar por dos caminos. Por un lado, pensar esa conexión entre astituciones que no es encadenamiento institucional ni fragmentación mercantil: un camino que va del concierto de instituciones y el todo estallado a la conexión entre puntos. Por otro lado, pensar ese encuentro que no es institución de reglas en un galpón: un camino que va de la situación reglada a la disponibilidad y la trama inmanente. Habrá que decidir si el sentido de la astitución educativa es precario o disponible, o, mejor dicho, dado que es precario, decidir si, cual Sísifos, intentamos solidificarlo, o si disponemos colectiva, comunitariamente de él. Hoy “una situación no es efecto de unas determinaciones individuales, ni de unas leyes trascendentes”, pero tampoco de “unas reglas organizadas situacionalmente”,[[71]](#footnote-71) sino de un colectivo encontrado contingentemente.

La plataforma es en plus respecto de la interfaz. Si la escuela es plataforma, las funciones que puede desplegar tienen un margen de imprevisibilidad y algunas pueden ser las que el encuentro invente. Si la escuela es mera interfaz, cumple alguna función de contención social o de individualización o algún otro cometido político-social pero siempre anestesiante.[[72]](#footnote-72) En cambio, si la tomamos como plataforma tal vez pueda constituirse en espacio de encuentro y salida de la anestesia.

Quienes estén en la escuela deben decidir si ella es mera interfaz o si es plataforma de subjetivación colectiva. Si no lo deciden, la rellenan los de afuera y, más que como mera interfaz, queda como plataforma de emprendedurismo y vida privatizada, plataforma de exacción económica y/o de exacción política. Si apuesta por ser plataforma puede lograr una implicación para la ubicuidad conectiva. El CFP 24 ha tomado en los hechos, prácticamente, esa decisión, aun si no emplea el término “plataforma” ni “decisión”.

Y, al lanzarse a hacer una escuela sin Modo y en fuga incluso de sus modos, al hacerla de modo tal que sus modos no cristalicen, describe así el juego que quiere jugar: que ganen todos.

“Pensemos en dos juegos de las sillas … Por un lado, el tradicional, en el que una cantidad de jugadores compite por sentarse en un número menor de sillas. La principal regla que rige este juego es que siempre alguno debe quedar afuera … Por otro lado, tenemos una nueva versión: … cuando la música se detiene … se trata de poner en práctica una inteligencia colectiva capaz de lograr que, con cada vez menos sillas, todos queden sentados … Si lo logran, entonces gana el colectivo. Si no, si el colectivo no logra ingeniárselas para que todos quepan en una única silla, entonces lo siguen intentando. Reformulando el refrán, si ganan, ganamos; si pierden, pensamos cómo seguir jugando.”

Si la trama pierde porque encuentra un límite, pensamos cómo seguir jugando; si seguimos jugando, la trama colectiva desborda sus límites.

“Este segundo juego es el que buscamos poner en práctica en los diversos planos de que se compone el CFP 24. Para ello partimos de un supuesto menos ordenante que movilizante: la escuela no es un espacio dado, sino muchos espacios a producir. De lo que se trata, por tanto, no es de gestionar lo que hay, sino de agenciar nuestros deseos, abrir nuevos mundos de posibles allí donde el límite se nos interpone.”[[73]](#footnote-73)

La astitución también publicita cierto “que nadie quede afuera”. Este eslogan publicitario es muy distinto a “que ganemos todos”, Primero, “que ganemos todos” no es un eslogan publicitario sino una consigna *movilizante*. Segundo, no busca incluir a cada uno, dejando incuestionado el espacio social (mercantil-emprendedurista y de bienestar en la cultura), sino que problematiza el espacio social en que jugamos; aquello sería “gestionar lo que hay”, mientras que esto sería “abrir nuevos posibles”. Tercero, aparece una dimensión más sutil y menos explícita aquí (pero palpable en la trama cefepera): además de no gestionar lo que hay, tampoco nos movemos bajo el supuesto “ordenante” de esperar/reclamar del Estado cada vez más para incluir cada vez a más gente. sujeta

Volviendo a la cuestión de la relación entre esta escuela y este Estado, podríamos decir entonces que esta escuela es un “*mashup*” de la plataforma Estado a la vez que es plataforma aprovechada por otros proyectos. La diferencia con la astitución es sutil. Habría dos tipos de *mashups*. Por un lado, el de los que funcionan como “apps” que brindan servicios útiles en el juego social dado; estos serían*mashups*astitucionales. Por otro lado, el de los que, sin dejar de brindar algo útil desde el punto de vista de lo dado, funcionan como juegos que transforman el juego y abren, acá, un más-allá de la astitución–juegos que fugan de sus juegos. El CFP 24 practica los dos: por un lado, el simple *mashup* que funciona como interfaz que convierte en interfaces a los que se conectan con ella vía certificación de una capacitación para interactuar/conectar con la red mercantil; por otro lado (y entremezclado con el primer lado), el complejo *mashup* que juega el juego de cambiar los juegos armando la red capaz de jugarlo.

Bien. Con esta modalidad de relacionamiento (el entramar y la plataforma), el CFP N° 24, en lugar de constituirse como interfaz, en lugar de lograr existencia por conexión, es inteligencia colectiva sin centro que produce subjetivaciones que, si bien tienen conexiones materiales muy patentes con el Estado y el mercado, se mantienen a distancia de ellos, los descentran de la co-formación de subjetividad, los drenan hacia los bordes del entramado para no ser inundados por ellos. El Estado posnacional, que no está ausente, tampoco está en el centro, y tampoco en el suelo. Está presente en tanto procede, y no en tanto precede; no es metaestructura ni de los hechos ni de la temporalidad situacional ni de las prácticas ni de los anhelos ni de las alegrías, ni de los proyectos ni de los nombres. *Ni de las relaciones*.

Si bien se puede hablar de una organización o institución que deviene composición más-allá de la astitución en tanto apoya en la plataforma estatal, no debemos asumir que la relación de una subjetivación contemporánea con una plataforma sea como la del sujeto sólido con su suelo (una relación en que el suelo moldeaba lo que apoyaba sobre él, o en que, dicho de otra forma, ese suelo –la práctica dominante– establecía los requisitos de reconocimiento para que el resto de las prácticas de la situación obtuvieran existencia).[[74]](#footnote-74)

De modo que, si bien “que se vayan todos” fue la consigna inmanente al nacimiento de este CFP en 2000, no parece ser esa la consigna inmanente en la larga vida de esta actividad configurante de nosotros. No se trata aquí de lograr puridad sino de jugar un juego productor de común. Para jugarlo, esta escuela de Flores recombina elementos mercantiles, estatales, edilicios, informáticos, personales, intelectuales, artísticos, de oficios varios, comunicacionales, etc. en una estrategia de autoorganización del común. Continúa nosotros: fiesta larga del entramado más allá de la astitución.[[75]](#footnote-75)

¿Qué ejes dibujamos para esta actividad más allá de la astitución que llamamos “CFP 24”? Tanta riqueza parece exceder la pobreza de dos líneas cruzadas. Sirven semejantes esquemas sin embargo en el punto en que el eje horizontal, el potente y común, se despliega –como en los más-allás anteriores– a partir del vertical, el astitucional y despotenciante, que sin embargo le hace de plataforma al primero. Que el eje horizontal se desplegara del primero puede leerse, luego de leer el CFP, como una relación de plataforma entre un encuentro y el empoderamiento al que abre y expande, o entre un más-allá y la astitución a la que abre y expande.

Pero necesitamos al menos dos gráficos, uno para esquematizar la actividad del entramar y el otro para la de decidir una relación de plataforma con el Estado.



Esta primera esquematización orienta la lectura de las prácticas de la siguiente manera: partimos de una “escuela-a-la-deriva”, en el sentido de que debe navegar sin astros, y en el sentido de que “el” Modo escolar clásico no logra ser repuesto. Se articulan y sinergizan el agotamiento estructural de lo estatal-nacional y el agotamiento decidido de la subjetividad escolar estatal-nacional y sus representaciones-astros, para fugar de ese Modo de hacer escuela y, en la fuga, hacer escuela. Este hacer escuela no halla (ni busca) una estandarización sino una disponibilidad abierta a las potencias de hacer escuela: una escuela en fuga de *el* Modo y también de sus plurales modos, donde fugar es abrirse a lo que encontremos. Este hacer escuela encuentra que el encuentro descubre las potencias (“los tesoros insospechados”) y trama las tramas capaces de percibirlas, alojarlas y expandirlas.



Esta esquematización orienta la lectura de las prácticas de la siguiente manera: partimos de una escuela-interfaz, que, el Ministerio de Educación supone, busca multiplicar y recolectar conexiones o interacciones entre, por un lado, ella y el Estado, por otro, entre ella y el mercado, por otro, entre ella y los alumnos. Una práctica organizacional que, representaciones aparte, consiste en lograr conectar reticularmente la mayor cantidad posible de conexiones entre interfaces (sean éstas alumnos, cursos u otras organizaciones estatales o empresariales o simplemente el mercado). El CFP 24 fuga de esta modalidad plural de relacionamiento, que por lo demás es por sí misma una ‘fuga’ del clásico Modo de relacionamiento; este CFP fuga de pretender reponer el Modo estatal-nacional de relacionamiento con otras instituciones, pero también fuga de limitarse a los modos astitucionales (o interfácicos o mercantiles o reticular-conectivos) de relacionamiento. Por un lado, del hecho dado del financiamiento y el ‘entorno’ normativo estatal, despliega la actividad de tomarlo como plataforma para subjetivar otra escuela (la que se hace en fuga de *el* Modo institucional clásico y de los modos astitucionales). Por otro lado, del contacteo profuso con otros agrupamientos o colectivos, despliega la actividad del encuentro y la trama, para alterarse o devenir y en ese devenir descubrir su potencia escolar. Podemos resumirlo con esta frase: pasa “de conversar con el Estado a un estado de conversación”[[76]](#footnote-76) permanente, incluido, si es menester, el Estado, pero ya no mirándolo desde abajo, sino desde al lado, y hacia nosotros. Si estamos en estado de conversación, “el otro no es portador de una función […] o representante de una terceridad; el otro es lo que su presencia puede generar.”

El cuadro, finalmente, puede ser el siguiente.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| CFP 24 | Institución | Astitución | Composición / más-allá de la astitución |
| Definido positivamente  | Regularidades – normas | Customizaciones / conexiones inclusivas | Entramados que se nombran solo a posteriori o en medio de la experimentación |
| Sujeto en *El Aprendiz*y otros textos | Preparación para el trabajo (después y afuera de la escuela) | Empresas y proyectos como exigencias externas. Cursadero. | Proyectos-encuentros como exigencias internas para que emerjan saberes-alegrías-tejidos-cooperaciones |
| Su contrario | Expulsión/represión | Estallido y sinsentido, desconexión | Conexión-aislamiento-cursadero-emprendedurismo-no mirarnos |

### 6. Preguntas

Todo este texto es una invitación a investigar. Es todo una gran pregunta que, así como quiere abrir un espacio de no-saber en el saber sobre las instituciones, así también explora en él, ensayando con lo que encuentra.

Este breve apartado quiere señalar que, además de las preguntas que se han ido anotando a lo largo de estas hojas, hay más. Por ejemplo: hablo aquí en general de astituciones educativas. ¿Cómo pensar astituciones no educativas?, ¿la familia, o la empresa, o el partido político, o un ministerio, por ejemplo?

Anote una más, pues. La lista se ampliará cuando esta invitación se encuentre con sus invitados.

Pablo Hupert

1/4/2015

1. En Radio Nacional, el 28/2/15; unos tiempos en que, dijo HG, “todos los días son como el primer día y cada día vale un año”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Citado por Ricardo Cuasnicú, en *Jünger y la política*, Prometeo, Buenos Aires, 2015. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esa “realidad que subsiste antes y después” de la palabrita “astitución” insiste como real, pero hasta tanto no la nombremos, no existirá como cuestión. Si no la formuláramos, no habría tarea de pensamiento –tarea política. Como tan bien vienen insistiendo el Colectivo Situaciones y el IEEP, y de otras maneras Ignacio Lewkowicz y Raúl Cerdeiras y muchos otros, la política no tiene tareas a priori que encarar, sino que comienza cuando un colectivo problematiza algo que excede los saberes y las imágenes corrientes de la situación. Es con una problematización que aparecen un punto de subjetivación, unas tareas, unos haceres, unas invenciones, nuevos posibles. [↑](#footnote-ref-3)
4. Este texto fue escrito a fines del gobierno de Cristina Kirchner. Entendemos que los rasgos generales del Estado posnacional (aquí, la astitución) siguen presentes en el gobierno de Cambiemos. Por supuesto, muchos rasgos específicos varían de gobierno a gobierno, y sería necesaria una nueva investigación para indagar cómo varió la operatoria astitucional de uno a otro o cómo el actual gobierno aprovecha las tecnologías organizacionales empleadas por el anterior en un sentido distinto. La necesidad de investigar queda planteada. [↑](#footnote-ref-4)
5. Esteban Rodríguez Alzueta, *Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*, Futuro anterior, Buenos Aires, pág. 70. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ver Grupo 12, *Del fragmento a la situación*, edición de autor, Buenos Aires, 2001. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ignacio Lewkowicz, *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004. [↑](#footnote-ref-7)
8. Pablo Hupert, *El Estado posnacional. Más allá de kirchnerismo y antikirchnerismo*, Pie de los hechos, Buenos Aires, 2011. En la conformación de esa forma –nunca acabada– juega, por supuesto, un lugar determinante su emplazamiento posestatal, como un actor más de la escena. Ver [http://www.pablohupert.com.ar/index.php/no-hay-dos-sin-tres-el-estado-en-la-fluidez](http://www.pablohupert.com.ar/index.php/no-hay-dos-sin-tres-el-estado-en-la-fluidez/). [↑](#footnote-ref-8)
9. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/Folleto%20Plan%20Ah%C3%AD%202011.pdf> [↑](#footnote-ref-9)
10. Pido a los biempensantes que no interpreten que me parezcan medidas inadecuadas o indeseables. Interprétese que apunto a mostrar que alteran el funcionamiento clásico de las instituciones, fluidificándolo. Mostrar, por lo tanto, las operaciones necesarias para tolerarlas o habitarlas, y las necesarias para subjetivarse. [↑](#footnote-ref-10)
11. *La educación en debate* n° 24, cit., p. 4. [↑](#footnote-ref-11)
12. En *La educación en debate* n° 24, UniPe, Buenos Aires, set 2014. [↑](#footnote-ref-12)
13. Silvia Vilta, directora provincial de Educación de Jóvenes y Adultos de Buenos Aires. En *La educación en debate* n° 24, UniPe, Buenos Aires, set 2014, subrayado mío. [↑](#footnote-ref-13)
14. Matías Ostropolsky, Paula Koziura, “Análisis de unmito: la unidad”, XIV Congreso Argentino de Psicología, Salta, 2012. [↑](#footnote-ref-14)
15. Muchas veces la institución fluida intenta *coordinar* criterios y estrategias. Será cuestión de investigar esas prácticas coordinadoras para ver cómo hacen astitución. [↑](#footnote-ref-15)
16. En *La educación en debate* n° 24, cit. [↑](#footnote-ref-16)
17. A. Dillon, Clarín, 7/4/14. <http://www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres_0_1115888407.html>. Como la cita es de Clarín y generará reservas en cuanto a su confiabilidad, tal vez convenga aclarar que el CEICS tiene entre sus directivos a los académicos marxistas Eduardo Sartelli y Juan Kornblihtt y edita la revista *Razón y Revolución*, lo cual generará reservas, pero distintas, pues los creo honestos. (Retomaremos la cuestión de esa “fragmentación” que denuncia Dillon en el apartado V, punto III, sin denunciarla, claro.) [↑](#footnote-ref-17)
18. Florencia Finnegan en *La educación en debate* n° 24.

“. [↑](#footnote-ref-18)
19. *Guía Federal*, cit., p. 12; subrayados míos. [↑](#footnote-ref-19)
20. He aquí otra pregunta para la investigación: cómo se combinan las modalidades clásicas y contemporáneas de nexos y anexos entre astituciones; cómo, incluso, las modalidades clásicas que persisten (digamos, entre el Ministerio de Educación y el colegio Bernasconi) se ven modificadas en las nuevas condiciones (sea por simple ‘influencia del contexto’, por introducción de nuevas tecnologías o corrientes intelectuales o modalidades de formación, por necesidades tácticas que aprovechan o emplean inopinadamente nuevos recursos disponibles y difundidos en la vecindad, etc.) [↑](#footnote-ref-20)
21. Por ejemplo, el Fines2 y la secundaria, o el Fines2 y el trabajo, o el Fines2 y la universidad, o el Fines2 y la vida de cada uno, o el Fines2 y sus contenidos, o el Fines2 y sus sedes, o el Fines2 y sus profes, etc. (ver la diversidad de trayectorias, narradas por los mismos cursantes del Fines2, en los comentarios a http://www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres\_0\_1115888407.html). [↑](#footnote-ref-21)
22. Por ejemplo, hay CENS (secundarios para adultos) que pierden alumnos a manos del Fines2 ([www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres\_0\_1115888407.html](http://www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres_0_1115888407.html)). Como otro ejemplo, hay planes para infancia y juventud en riesgo desplegados en un mismo barrio promovidos por distintos niveles del Estado (municipal y provincial, por ejemplo) o distintas agencias (ong’s y Sedronar, por ejemplo, e incluso organizaciones sociales), que a veces logran *articular* y otras veces ‘tironean’ por sus operadores o sus destinatarios, y muchas otras veces dejan zonas desatendidas. [↑](#footnote-ref-22)
23. I. Lewkowicz, M. Cantarelli, Grupo Doce, edición de autor, 2001. [↑](#footnote-ref-23)
24. S. Katz y D. Larocca, “Políticas públicas y derechos en discapacidad: lógicas y problemáticas. Comisión Universitaria sobre discapacidad. UNLP. Argentina”, en M.A. Angelino y M.E. Almeida, comp., *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*, UNER, Paraná, 2012, p. 118 y pássim; subrayado mío. Las autoras integran esa CUD de la UNLP. [↑](#footnote-ref-24)
25. Para palpar esta problematización, y su diferencia con la oferta –gubernamental o mercantil– de soluciones, ver el apartado 5Más-allás de la astitución., especialmente el caso de la Escuela 4 de Chubut. [↑](#footnote-ref-25)
26. S. Katz y D. Larocca, ob. cit., p. 126, subrayados míos. [↑](#footnote-ref-26)
27. Con ‘demandificación’ intento referirme a un proceso complejo por el cual lo social queda determinado menos como sujeto que se autoafirma en una problematización y un deseo y más como actor que demanda al Estado la satisfacción o solución de unas carencias. Una astitución es en gran medida el montaje de un dispositivo que se postula como satisfactor-solucionador y por lo tanto receptor de demandas; luego, como un dispositivo que conjura la problematización autónoma (por supuesto, las conjuras nunca son totalmente eficaces).

Vemos así otra diferencia. La astitución satisface-soluciona, mientras que una institución está (ni debe montarse ni debe postularse) como representante –representante doble: de sus sujetos ante el Todo y del Todo y su telos ante sus sujetos. La institución regulariza y disciplina; no satisface demandas locales emergentes. [↑](#footnote-ref-27)
28. Volveremos sobre esto en el próximo apartado. [↑](#footnote-ref-28)
29. Ver Holloway, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2011. La expresión es cómoda pero tiene el riesgo de imaginarizar la dominación como sólida. Si recordamos que un capítulo de ese libro dice que “la dignidad que abre grietas es una danza ligera”, podemos emplearla. [↑](#footnote-ref-29)
30. Este apartado es desgrabación de una reunión con María Eugenia Berón, Alejandra GregoyPablo González. Vaya mi agradecimiento por esa conversación. [↑](#footnote-ref-30)
31. “Lo grupal no son los grupos”, dice Percia, sino un exceso sobre los grupos. Ver Percia, Marcelo (2010). “Lo grupal y la cuestión de lo neutro”, mimeo. [↑](#footnote-ref-31)
32. *Pensar sin Estado*, Buenos Aires, 2004. [↑](#footnote-ref-32)
33. “El Saber convencional sobre la discapacidad y sus implicancias en las prácticas”, M. Mareño Sempertegui, en M.A. Angelino y M.E. Almeida, cit., p. 133. [↑](#footnote-ref-33)
34. M. N. Míguez Passada, “Discapacidad en lo social. Un enfoque desde las corporalidades” en M.A. Angelino y M.E. Almeida, cit., p. 151. En casi todos los textos reunidos allí, se recurre a herramientas de análisis de instituciones sólidas (como “saber-poder”, “disciplinamiento”). A construir herramientas críticas para instituciones fluidas se aboca en general este trabajo. [↑](#footnote-ref-34)
35. E.Kipen, “En torno a una conceptualización -(im) posible- de la discapacidad”, en M.A. Angelino y M.E. Almeida, cit., p. 129. [↑](#footnote-ref-35)
36. En *Comisión Interuniversitaria: Discapacidad y Derechos Humanos. Estado actual de las políticas de Educación Superior en las Universidades Nacionales*, compilado por M. Mareño Sempertegui y S. Katz, Córdoba: UNC, 2011, p. 56. Disponible en <http://www.cud.unlp.edu.ar/uploads/docs/comision_interuniversitaria__discapacidad_y_derechos_humanos.pdf>. [↑](#footnote-ref-36)
37. Luego de darse el encuentro, si es un encuentro, este “nosotros, los normales” deja de existir como tal, se “des-determina” y se presenta como otredad que solo puede conocerse sosteniendo el acceso, el encuentro, el devenir-otro-con-otros. [↑](#footnote-ref-37)
38. Lo cierto es, por supuesto, que, así como este cuadro lee las prácticas de la cuamfs, el primero lee la lectura que hace este cuadro. [↑](#footnote-ref-38)
39. *Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad* de Naciones Unidas de 2006. [↑](#footnote-ref-39)
40. Señalamos la consustancialidad entre astitución y multiplicación en la página 12. [↑](#footnote-ref-40)
41. M.A. Angelino y M.E. Almeida, comp., *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*, UNER, Paraná, 2012. Por supuesto, en el libro se usa una diversidad de términos; este es solo un extracto posible –y estratégico. [↑](#footnote-ref-41)
42. M. Martínez, “¿Cómo vivir juntos? La pregunta de la escuela contemporánea”, entrevista del 21/8/14, (<https://marencoche.wordpress.com/2014/08/21/como-vivir-juntos-la-pregunta-de-la-escuela-contemporanea>). [↑](#footnote-ref-42)
43. <http://fervoresprevios.blogspot.com.ar/2014/12/impresiones-desde-el-galpon-acerca-del.html>. [↑](#footnote-ref-43)
44. <http://www.clarin.com/educacion/Secundaria-recibe-titulo-expres_0_1115888407.html>, 7/4/14. [↑](#footnote-ref-44)
45. Digo eficacia en un sentido muy amplio: incluye un “éxito” económico o uno estadístico, una imagen de logro, un efecto de cohesión más o menos duradero, unas satisfacciones subjetivas, etc. En breve, cualquier cosa que tenga como efecto –ya por retroacción, ya por anticipación­– la sensación de “esto va bien” y oriente las prácticas muy o poco explícitamente. En breve, en términos de Lazzarato, orientadores prácticos maquínico-serviles (pero que, quizá diferentemente de Lazzarato, sí producen o reproducen sujeto sometido). (Ver Lazzarato, M, “Sometimiento social y servidumbre maquínica (El pluralismo semiótico guattariano)”, en *Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación*, Sé Cauto, Cali, 2006.) [↑](#footnote-ref-45)
46. Es el título de su artículo en la revista digital *Traficantes de experiencias* n°2, <http://t-d-x.com.ar/a/no-hay-escuela-en-su-nombre-sino-en-su-relacion/#continuacion>. [↑](#footnote-ref-46)
47. Sebastián Stavisky, integrante de La Ventana y trabajador no-docente del CFP, “El Centro de Formación Profesional Nº 24. Tentativas, cooperación y entramado afectivo”, en *El Visor Boliviano* n° 24, Buenos Aires, marzo de 2015; subrayado mío. <http://www.elvisorboliviano.com/> [↑](#footnote-ref-47)
48. Julio de 2014. Disponible en <http://cfp24.com.ar/el-aprendiz/revista/>. [↑](#footnote-ref-48)
49. P. 4; subrayados en el original. Contiene una foto donde se ve esto muy patentemente: <http://issuu.com/elaprendizrevista/docs/el_aprendiz__33/c/suia0pt>. [↑](#footnote-ref-49)
50. “La Ventana: una casona en el edificio nuevo”, setiembre de 2011. [↑](#footnote-ref-50)
51. Sobre todo fuera de las empresas grandes y del partido Pro. [↑](#footnote-ref-51)
52. Estas prácticas, su concordancia, su eficacia, su ineficacia y el padecimiento concomitante, son también cuestiones por investigar. [↑](#footnote-ref-52)
53. Editorial de *El Aprendiz* n°33. [↑](#footnote-ref-53)
54. “No disociarse de sí mismo” puede sonar a máxima de autoayuda; mejor aclaremos que al decir que esta escuela va haciendo modos de asociarse con sí misma estamos diciendo que va haciendo modos de expandir sus potencias, de asociarse con su común (que, por lo demás, no siempre queda –como el ‘uno mismo’ supuesto por la autoayuda– dentro suyo). [↑](#footnote-ref-54)
55. Isidoro Vegh, “[La “acidia”: clínica de la cara de culo](http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-95028-2007-11-22.html)”, *Página/12*, 22/11/07. [↑](#footnote-ref-55)
56. “Cursadero” es otra expresión nativa, que se oía en La Ventana. [↑](#footnote-ref-56)
57. El neologismo es de Alain Badiou. “Una observación a partir de Ucrania”, *Revista Devenir* n° 31, agosto de 2014. [↑](#footnote-ref-57)
58. Editorial citada. [↑](#footnote-ref-58)
59. Ibíd. [↑](#footnote-ref-59)
60. Immanel Kant Lao Tse en <https://www.facebook.com/groups/396844667105328/permalink/526577024132091/>, 24/5/14. [↑](#footnote-ref-60)
61. Claudia, [https://www.facebook.com/groups/396844667105328/permalink/680911278698664](https://www.facebook.com/groups/396844667105328/permalink/680911278698664/), 12/3/15. [↑](#footnote-ref-61)
62. Importante precisión aporta entonces este movimiento social: los más-allás de la astitución van acá, a la inmanencia; no son un Cielo trascendente, no son “el más allá” sobrenatural. [↑](#footnote-ref-62)
63. Ariel Pennisi, “No saberse”, <http://wsimag.com/es/cultura/11989-no-saberse>. [↑](#footnote-ref-63)
64. *El Aprendiz* n° 33, p. 15. [↑](#footnote-ref-64)
65. “[Escuela e implicación subjetiva…](http://www.pablohupert.com.ar/index.php/escuela-e-implicacion-subjetiva-una-relacion-en-cuestion/)”, disponible en www.pablohupert.com.ar. [↑](#footnote-ref-65)
66. Muchas veces ha habido isomorfismo entre la matriz de dominación y las formas de emancipación (por ejemplo, Estado-Nación y partido, Iglesia y herejías, redes de indignados y redes de mercados, etc.). Es comprensible y hasta es improbable que ocurra de otra forma: unas y otras pisan sobre (o nadan en, según el caso) las mismas condiciones histórico-sociales (que incluyen, por supuesto, la subjetividad y las formas de problematización de lo histórico-social). [↑](#footnote-ref-66)
67. Jeff Jarvis, *What Would Google Do?*, Harper Collins, 2009, pp. 32-5. [↑](#footnote-ref-67)
68. Atención aquí: esta metáfora tectónica (“plataforma”, “apoyo”, “up”, etc.) no se confunde con el organigrama piramidal. La relación entre interfaces sigue siendo reticular, multicéntrica, paritaria y recombinante; una plataforma no tiene centro y su código no legisla sobre el modo de su aprovechamiento (código no es ley); por eso, porque no siguen invariantes estructurales, sus conexiones y aprovechamientos son imprevisibles y mutuos, y no forman pirámides sino nubes. Jarvis le recuerda al lector (o a la institución): “Tú ya operas en varias redes.” [↑](#footnote-ref-68)
69. Duschatzky, Sztulwark y Barrilete cósmico, *Pura Suerte. Pedagogía mutante*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2011. [↑](#footnote-ref-69)
70. Jeff Jarvis, íd., pp. 116-8 (subrayado mío). [↑](#footnote-ref-70)
71. Ignacio Lewkowicz, en *Pedagogía del aburrido*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 39. [↑](#footnote-ref-71)
72. “Anestesia” aquí es lo que insensibiliza, y no necesariamente lo que narcotiza. En el mundo de hoy la sensibilidad para el encuentro, la sensibilidad de lo que podemos, se pierde más por hiperestimulación que por adormecimiento. (Se habla de esta sensibilidad en Duschatzky, Farrán y Aguirre, *Escuelas en escena*, Buenos Aires: Paidós, 2010, cap. 6). [↑](#footnote-ref-72)
73. *El Aprendiz* 33, p. 15. [↑](#footnote-ref-73)
74. Otra cuestión para investigar, pues: en qué medida una plataforma determina o condiciona “sus” *mashups*. [↑](#footnote-ref-74)
75. Con esta última frase, parafraseo libremente la de Ignacio Lewkowicz en *Pensar sin Estado*: “Ellos y yo son los pronombres de la desolación. *Contingit* nosotros: pronombre de la alegría breve, nombre propio de la fiesta y el pensamiento al borde de su disolución.” La idea es señalar un contraste entre el nosotros dosmilunero y el de 2015, circunstancia en que ellos y yo son los pronombres de la conexión y la privatización de la vida. Más: circunstancia en que “institución” y “organización” son los pronombres de la precariedad de las configuraciones sociales. [↑](#footnote-ref-75)
76. Duschatzky, Farrán y Aguirre, cit., p. 119. [↑](#footnote-ref-76)